

JON AIZPÚRUA ESNAL nació en Caracas, Venezuela. Obtuvo su primer título Universitario de Economista en 1973, en la Universidad Central de Venezuela (U.C.V.) posteriormente. Desde 1980 es profesor de la U.C.V. en 1992, se Doctoró como Psicólogo Clínico de la misma Universidad. Catedrático en la Facultad de Humanidades y Educación, docente en diversas asignaturas relacionadas con las Ciencias Económicas, Sociales y con la Psicología Clínica. Fue designado por la Alcaldía de Caracas, como Director Municipal de Ecología de esa ciudad, ejerciendo el cargo entre 1991 y 1993. Fundador y primer Director de la Escuela de Parapsicología de la Universidad de la Tercera Edad (UTE) de Caracas, entre 1986 y 1989. Miembro de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina. Miembro de la Junta Directiva de la Asociación Cultural Humboldt. Miembro de la Junta Directiva de la Fundación "Venezuela Positiva". Integrante del Consejo Asesor de la Fundación "Conciencia Activa". Presidente Internacional del Movimiento de Cultura Espírita CIMA desde 1974. Fundador y Director de la revista **Evolución**, la cual circuló en países de América y Europa, entre 1969 y 1990. Presidente de la Confederación Espírita Panamericana (C.E.P.A.) durante el periodo 1993-2000. Autor de los siguientes libros: **Historia de la Parapsicología** (Primera y tercera edición en Caracas. Segunda edición en Barcelona, España); **Espiritismo, Magnetismo e Hipnosis** (Primera edición en Bucaramanga, Colombia); **Los Fundamentos del Espiritismo** (Siete ediciones en Caracas. Primera edición en portugués en São Paulo, Brasil); **Tratado de Espiritismo** (Primera edición en Barcelona); **El Espiritismo y la Creación Poética** (Primera, segunda y tercera edición en Caracas); **El Pensamiento Vivo de Porteiro** (Primera edición en Caracas. Primera edición en portugués en São Paulo). **El Ocaso de la Esperanza, del Socialismo Utópico a la Perestroika; Arquitectos de la Libertad Americana; Razón y Pasión de la Novela**. Miembro Principal de la Junta Directiva del Colegio de Psicólogos del Distrito Federal, durante el período 1998-1999. Representante de los profesores ante el Consejo de la Escuela de Bibliotecología de la U.C.V. durante el período 1998-2002. Representante de los profesores ante el Consejo de la Facultad de Humanidades y Educación de la U.C.V. para el período 2000-2006. Actualmente miembro del Consejo Universitario como representante de los profesores de toda la Universidad. Miembro de la Asociación de Escritores de Venezuela (Nº 714) y de la Federación de Asociaciones de Escritores de Venezuela (Nº 36). Miembro de la "Parapsychological Association" (USA), y de la "Asociación Iberoamericana de Parapsicología". Supervisor Cultural para América Latina del Canal Internacional de Televisión "History Channel". Ha dictado conferencias en Universidades, Ateneos e instituciones culturales y espíritas, en las principales ciudades de los siguientes países: Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, Perú, Ecuador, Colombia, Panamá, Nicaragua, Guatemala, México, Cuba, Puerto Rico, República Dominicana, Estados Unidos, España, Francia y Portugal. Articulista de la prensa nacional e internacional, ha participado en centenares de programas de Radio y TV en ciudades de Venezuela y de países de América y Europa. Locutor profesional, productor, dirige y conduce los programas de radio "**Valores del Espiritu**" y "**Grandes Biografías**" por el circuito de emisoras de Unión Radio Noticias 1090 a.m. en Caracas y en www.unionradio.net a las 14,00 h los fines de semana (horario de España).



LOS FUNDAMENTOS DEL ESPIRITISMO*

Posiblemente el tema, la cuestión, el asunto, la incógnita que ha significado en la historia de la humanidad y del pensamiento universal, la mayor controversia, la polémica más grande, que incluso ha podido ser un divisor de aguas que haya bifurcado en dos corrientes el pensamiento universal, haya sido un planteamiento, que todo ser humano en lo individual y como ser histórico se ha planteado siempre desde todos los tiempos. Podríamos resumirlo en unas preguntas:

¿Qué es la muerte?, ¿Significa el morir como algunos pensaron y piensan la extinción de la vida?, ¿Será la muerte la aniquilación del proceso vital?, ¿La muerte implicará que con la destrucción del organismo se pierde la personalidad, el yo, se extingue la conciencia, desaparece la individualidad?, ¿O podría ser que la muerte significase como bien pensaron los clásicos griegos una metamorfosis, un cambio de formas, el tránsito de un plano de vida a otro plano de la misma vida, en otro nivel dimensional diferente?, ¿Qué es la muerte?

Esta cuestión nos lleva a plantearnos: *¿Qué es la vida?, ¿Hay vida después de la muerte?*. De haberla, *¿Cuáles son las consecuencias que eso trae para el pensamiento, para la conducta humana, para la comprensión del ser, para el conocimiento de la realidad y para el autoconocimiento?*. Dependiendo de la respuesta que demos posiblemente nos ubiquemos en la vida conforme a ciertos parámetros, a ciertos indicadores, y hasta nos comportemos de determinada manera. Esta pregunta ha tenido dos grandes respuestas.

La respuesta que considera a la muerte como la desaparición del ser vital, que considera que todas las categorías de lo existente se traducen en una realidad de tipo material, la respuesta que considera que el Universo es un dinamismo eterno, infinito, increado, donde ninguna potencia superior podría ser creadora, dando origen a la concepción materialista de la historia. Y, en el otro polo de las grandes ideas, la respuesta que considera que hay un principio espiritual llamado de muy diversas maneras, considerado bajo distintos ángulos, pero que tiene la propiedad de ser imperecedero, a diferencia del cuerpo físico, que perece con la muerte. Esa contraparte espiritual sobrevive a ella y es capaz de continuar la personalidad. Esta es la respuesta que ha dado origen a la filosofía espiritualista. *¿Materialismo o Espiritualismo?* Esta es la cuestión. Y ese dilema hamleriano *¿ser o no ser?, ¿Vivir o no vivir?*, después de la muerte. Esas dos grandes opiniones han tenido en todos los tiempos

* Conferencia pronunciada por Jon Aizpúrua el día 29 de mayo de 2000, en el Salón de Actos del Pabellón de Uruguay (Extensión Cultural de la Universidad de Sevilla) Isla de la Cartuja.

hasta nuestros días brillantes exponentes, lúcidos pensadores, gente que se ha esforzado por ofrecer argumentos a favor de una tesis o de otra. Ya en la cultura clásica griega, helénica, que solemos considerar como la fundación de la filosofía, encontramos ese gran debate de todos los tiempos. Pensadores como los filósofos Jónicos, como Tales de Mileto, Empédocles, llegaron a considerar que todo estaba planteado dentro de los cuatro elementos esenciales. Una visión materialista. Y así como ellos, otros como Leucipo o Demócrito dentro de la visión atomista, o Epicuro estableciendo que el placer, el hedonismo, sería lo que daría sentido a la vida.

Y, así por consiguiente, a lo largo de los tiempos hasta nuestros días, la respuesta materialista ha sido una expansión fundamental del pensamiento. Pero de la misma manera también el Espiritualismo como visión del mundo, como concepción de la realidad espiritual ha acompañado a la humanidad en todos los tiempos. Desde los textos Védicos, desde la era Védica, desde las criptas del Himalaya, hasta los monumentos funerarios egipcios con sus estelas, de sus mastabas, de sus pirámides, desde las culturas americanas precolombinas hasta las civilizaciones derviches del Cáucaso. Por todos los tiempos, desde el hombre del Paleolítico hasta nuestros días, el Espiritualismo ha encontrado también importantes pensadores en el campo de las religiones de Oriente y de Occidente, y de las diversas escuelas filosóficas de todos los tiempos.

Y en todas las épocas el debate se ha presentado, pero podríamos decir que hay un momento culminante como consecuencia natural de la evolución humana, donde ese debate se presenta en su forma más fuerte y creando controversias. Fue en el siglo XIX cuando esa discusión entre materialismo y espiritualismo se presentó en toda su fuerza, con todo su rigor. Y allí, dentro del ámbito del desarrollo de las ciencias naturales y de las ciencias sociales, pareció que una de esas dos respuestas había obtenido la victoria.

Recordemos que en el S. XIX las ciencias naturales vivieron un impulso extraordinario. Fue en el S. XIX cuando la biología, ciencia del proceso vital, estableció el concepto de la célula como la unidad anatómica, morfológica y fisiológica de todos los seres vivos, desde los unicelulares hasta los pluricelulares, desde los invertebrados hasta los vertebrados, desde los ovíparos hasta los mamíferos, dentro de la escala filogenética hasta el Homo-Sapiens, el hombre. La célula como unidad básica. Y es ahí donde se comenzó a considerar, como consecuencia de esa visión biológica reduccionista, que el materialismo, vinculado a la concepción del organismo como único ser de la vida, sería la respuesta cierta. Fue en ese siglo, en 1859 cuando apareció una obra fundamental para la biología y las ciencias del hombre. Esa obra se denominó "**El origen de las especies**" de Charles Darwin, que presentó una noción diferente acerca del pasado evolutivo del hombre enlazado con todas las especies. Y fue en el siglo XIX cuando un pensador francés, Augusto Comte, estableció el sistema del pensamiento positivo, señalando como reglas del pensamiento que habiéndose superado el estadio mágico, el estadio metafísico, el estadio teológico del pensamiento,

solo podía tener sentido para el hombre contemporáneo un estadio positivo del conocimiento. Y, a la luz del positivismo comtiano solo tendría sentido científico aquello que fuese capaz de ser comprobado, verificado y sometido a la criba de la razón. Racionalismo y experimentalismo darían sentido al positivismo de Comte. También en 1848, durante el mismo siglo, apareció la primera edición del manifiesto comunista donde Carlos Marx y Federico Engels establecen las bases de una concepción, bajo una triple dimensión del materialismo histórico, materialismo científico y materialismo dialéctico, como soporte ideológico de una doctrina que levantaba banderas de liberación de los oprimidos y de los desposeídos y donde se les decía a esos desposeídos de la Tierra, a esos perseguidos de siempre que si querían alcanzar su emancipación, para ello toda idea de Dios, del alma, de lo espiritual era un auténtico "opio del pueblo" para adormecer sus conciencias, que para liberarse de la explotación había que adoptar una concepción materialista del hombre. Parecía que todo estaba dado para la victoria final de la concepción materialista.

Del otro lado de las doctrinas espiritualistas, particularmente de las religiones, todavía ignorando ese proceso o incapaces para responder a él, debatían en reuniones y concilios sobre si los ángeles tenían sexo, cuántos ángeles cabrían en la punta de un alfiler, etc. Es decir, estaban estudiando historias bizantinas frente al impetuoso avance de la ciencia y de la filosofía. La muerte de Dios, la muerte del espíritu, la negación de todo concepto trascendente de espiritualidad parecía que se correspondía con aquel momento histórico, con aquel momento de revolución de las ideas. Y fue, en ese marco, y en el contexto de ese siglo XIX cuando se produjo, como obedeciendo también a un proyecto histórico y espiritual, un acontecimiento que vino a dar un profundo cambio sustantivo dentro de esa aparente victoria del materialismo.

En el año 1848, en un pequeño poblado de USA, en Hydesville, se desarrollaron fenómenos extraños e insólitos que llamaron la atención de las personas. Establecidos a través de un código alfabético con las mesas que se movían o con los ruidos que se producían, allí en esas manifestaciones protagonizadas por las hermanas Fox, que luego se extendieron por toda América y Europa, parecía como si los muertos llamasen la atención de los vivos, como si los espíritus llamasen la atención del mundo físico. Y esos fenómenos de mediumnismo descontrolado y desordenado que solo servían para diversiones frívolas, para distraer a las personas que se reunían en torno a una mesa, dándose las manos, para averiguar asuntos familiares o domésticos, tuvieron finalmente una revisión, un estudio sistemático y una orientación por un profesor francés, un pedagogo de la Sorbona, un educador formado en la escuela de Pestalozzi: el profesor **Hippolyte León Denizard Rivail**, que se interesó en el estudio de los fenómenos de estas manifestaciones. Y en lugar de sentirse atraído por la frivolidad de las cadenas de las manos, o de las mesas parlantes, o de la "oui-ja", se interesó por comprender las leyes que podían dominar o gobernar aquellas manifestaciones. Y con un sistema de diálogo, de preguntas y respuestas sistematizadas y ordenadas, este profesor dio a la luz, dio a conocer en **1857** la primera de sus obras, en la que estableció las bases de una nueva

concepción filosófica para el mundo moderno. Ahora este profesor, Denizard Rivail, conocido como **Allan Kardec** había, a través de "**El Libro de los Espíritus**", presentado una nueva posibilidad para el conocimiento filosófico, e incluso una nueva posibilidad para la experimentación científica. Y, dando origen al **Espiritismo**, o **Doctrina Espírita**, a la Filosofía Espiritista, Allan Kardec presentó una nueva visión del hombre, una nueva imagen del Universo, una nueva concepción atendiendo a los signos de los tiempos.

Kardec presentó el Espiritismo como una filosofía y no como una religión, porque solo una filosofía, particularmente una filosofía científica podía enfrentar cara a cara a la razón y a la ciencia de su tiempo. Y como si fuese un planteamiento dialéctico para superar la contradicción entre la tesis materialista y su antítesis espiritualista religiosa, Allan Kardec presentó una síntesis que supera aquellos dos momentos dialécticos y presenta una nueva posibilidad para el hombre de avanzar en su proceso de autoconocimiento y de conocimiento de la realidad. De un materialismo que le dice al ser humano "*muere sin esperanzas*", y una religión que le dice al hombre " *Cree aunque no entiendas*", viene una síntesis superior que se inscribe en el espiritualismo como doctrina general, pero que como visión específica tiene su propia formulación de ideas, una visión que le dice al ser humano que es posible recuperar la esperanza en la trascendencia espiritual, que es posible creer en Dios sin abdicar de la razón, que es posible creer en lo espiritual sin traicionar a la razón, que es posible creer en la vida espiritual después de la muerte sin entrar en los dogmas nebulosos y oscuros que nos retrocederían al pasado. Ahí viene la Doctrina Espiritista, lamentablemente mal comprendida hasta nuestros días. Al presentar esa nueva posibilidad, esa revolución gnoseológica y epistemológica; una nueva construcción del pensamiento, una nueva dimensión filosófica para el hombre.

Estableció Kardec con mucha propiedad que mientras que el espiritualismo, doctrina de todos aquellos que admiten la primacía de lo espiritual, abarca todas las doctrinas religiosas y filosóficas que así piensan, era necesario que apareciese una doctrina espiritualista pero no dogmática, no religiosa, pero sí científica y librepensadora. Y esa es la misión histórica y espiritual que ha venido a cumplir el Espiritismo en nuestros tiempos, porque ya no le basta al ser humano creer, es imprescindible comprender antes. Comprendiendo llegamos a saber, esa es la formulación básica del Espiritismo establecido por Allan Kardec, y a partir de él, con más de un siglo y medio de inmenso desarrollo literario, artístico, científico, ético, sociológico, humanista, que llega hasta nuestros días. Se equivocan aquellos que ven en el Espiritismo un resurgimiento de las viejas nigromancias, se equivocan aquellos que creen que los espiritistas nos reunimos en un lugar oscuro para hablar con los muertos. Todavía se equivocan más aquellos que imaginan a los espiritistas jugando con una oui-ja para averiguar asuntos personales. Se equivocan si imaginan al Espiritismo reviviendo antiguas supersticiones, porque es conceptualmente hablando una superación de esas supersticiones, reivindicando los procesos psíquicos, los procesos magnéticos, los procesos paranormales, los procesos mediúmnicos que se encuentran envueltos en

esos mitos y supersticiones, despojándolos de lo accesorio y recolocándolos en el plano de las mismas leyes de la naturaleza.

La Doctrina Espiritista para decirlo pronto y claro se fundamenta en cinco ideas básicas, a partir de las cuales construye su edificio de pensamiento:

La primera idea que establece la Doctrina Espiritista y que es imprescindible entender a quienes quieran conocerla es el reconocimiento de la existencia de Dios en la realidad Cósmica y Universal. En el "Libro de los espíritus" Allan Kardec en su primera cuestión les preguntó a ellos: **¿Qué es Dios?**. Kardec no preguntó *¿Quién es Dios?*. Preguntando quien es Dios el mismo pronombre indica un sentido antropomórfico, humanizado. Preguntó: *¿Qué es Dios?*, y a diferencia de las antiguas concepciones, los espíritus no respondieron "es una persona", "es un espíritu", "está por allí". No, respondieron en el sentido más amplio y más cósmico posible:

"Dios es una fuerza inteligente y creadora, ordenadora y directriz, causa suprema de todas las cosas en el Universo..."

Causa y fuerza, y no ser humano, no espíritu personalizado que crea el mundo y luego se cansa de haberlo creado, y descansa para recuperarse. No un ser humano que se encoleriza; no un ser humano que tiene un pueblo elegido. Una fuerza cósmica en el Universo. A la luz de la visión Espiritista la mejor manera de adorar a Dios, siguiendo el pensamiento de Jesús de Nazaret, el gran hombre y Maestro, es en espíritu y en verdad, con el pensamiento en alto y con la conducta íntegra, cultivando los grandes valores éticos y no con genuflexiones y con ritos externos que no llegan al alma.

En la visión Espírita de Dios, alejada de todo sectarismo y de todo fundamentalismo, Dios no le pertenece a ninguna religión, a ninguna filosofía, no le pertenece al Espiritismo, ni a nadie. Dios es una concepción de la realidad Universal a la cual todo ser humano se aproxima en la medida de sus posibilidades, pero que todo ser humano, como bien decía el propio Teilhard de Chardin: "*va hacia ese punto omega*" en la medida en que se inclina por el camino recto del bien, que no tiene que ver con las creencias. Incluso aquellos que no creen en Dios muchas veces están en la propia dirección de Dios porque su sentido ético de la vida los lleva por ese camino.

CENTRO GIENNESE DE ESTUDIOS
ESPÍRITAS

La concepción Espiritista de Dios se inscribe dentro de lo que los modernos físicos, los modernos científicos estudiosos del Universo nos están planteando en los tiempos actuales. Ya Albert Einstein, ese gran paradigma científico del S. XX, se había aproximado a esta noción de Dios. Recordemos que Einstein llegó a la relatividad no solo por su talento científico sino por su intuición profunda sobre el Universo. Einstein hablaba de un Dios cósmico y los

físicos cuánticos modernos que cada día que se estudia más las infinidades de la materia y se vinculan con el macrocosmos universal, cada día el Universo se parece menos a una máquina, y cada día más se parece a un pensamiento. Un pensamiento donde Dios se cristaliza en él en su propia realidad y expresión.

La segunda idea fundamental de la Doctrina Espiritista es la preexistencia, existencia y supervivencia del principio espiritual en todos los seres vivos. El espíritu es la fuerza inteligente que anima la vida, existe antes de nacer, existe animando los procesos de la vida, coexiste, sobrevive a la muerte. Preexiste, existe, coexiste y sobrevive a la muerte, en un proceso de continuidad.

Para el Espiritismo el espíritu no es una abstracción, una chispa etérica, abstracta, ininteligible, que deontológicamente no es accesible a la investigación o a la comprobación. Para el Espiritismo, el espíritu es una realidad, tiene ser, tiene contexto. En la visión Espiritista el espíritu se reviste de una estructura energética que Kardec llamó "**Periespíritu**", que es el que mantiene la continuidad de nuestros procesos. Un gran pensador Espiritista, aunque la mayoría no lo ubique dentro de esta corriente, pero sobresale por sus méritos literarios, como gran figura del Romanticismo en Europa, fue Victor Hugo, adherido plenamente a las tesis kardecistas. Victor Hugo decía en una de sus hermosas frases:

***“La cuna tuvo un ayer, y la tumba tiene un mañana,
Éramos antes, somos ahora, seguiremos siendo después”.***

La tercera idea fundamental de la Doctrina Espiritista es la pluralidad de las existencias. La tesis de la continuidad de la vida animando múltiples organismos, naciendo, muriendo, renaciendo, volviendo a vivir, progresando siempre, cumpliendo esa ley fundamental de la evolución espiritual y de la evolución total, la **Reencarnación**.

El Espiritismo no descubre la Reencarnación, ni mucho menos la inventa, la Reencarnación es la concepción sobre la existencia del alma y su destino después de la muerte más antigua que el hombre haya podido crear como una intuición de su propia realidad, pero el Espiritismo la coloca en términos contemporáneos, en términos de racionalidad, de investigación y de comprobación científica.

La Reencarnación que ha acompañado la historia del pensamiento humano y que hoy en día es cuantitativamente la creencia en la vida después de la muerte más extendida en todo el planeta, tomando en cuenta las dimensiones de religiones como el Budismo, el Brahmanismo, el Yainismo y los millones de personas del mundo occidental, independientemente de las

creencias religiosas contrarias que dominan el pensamiento de Occidente. La Reencarnación es la visión del destino del alma después de la muerte más extendida y además es la mayor posibilidad desde el punto de vista de la Ciencia de darle al espiritualismo una evidencia comprobada. No todas las personas saben que hay Universidades en el mundo que investigan la Reencarnación de manera oficial. Universidades de rango académico muy alto como la de Virginia en los EE.UU. que tiene financiado un proyecto de investigación sobre "**Memoria Extracerebral**", término técnico para aludir a la Reencarnación, dirigida por la Facultad de Medicina, cuyo director el doctor Ian Stevenson ha dirigido investigaciones sobre todo en niños que recuerdan espontáneamente vidas anteriores en culturas muy diversas: en el Líbano, Alaska, China, Brasil, EEUU, en países africanos y europeos, demostrando que la Reencarnación como hecho biológico, psicológico y espiritual no depende de que se crea en ella porque, en definitiva, también los que no creen reencarnan. Es una ley que va más allá de cualquier creencia. A la luz del Espiritismo esa doctrina tan extendida en el tiempo y en el espacio ha adquirido un sentido racional comprobado por las experiencias demostradas a través de la investigación universitaria en varios lugares del mundo. Bajo los trabajos de Stevenson, al que conocemos personalmente, hay más de 2600 casos de niños que recuerdan sus vidas anteriores, casos investigados por psiquiatras, por psicólogos, por etnólogos, por sociólogos, que estudiando las más diversas hipótesis paranormales, psicológicas, sugestivas, etc, convinieron en que la Reencarnación era la hipótesis más evidente desde el punto de vista científico.

La Reencarnación además ha cautivado no solamente a los pensadores en el mundo de la filosofía, a los artistas, sino a los grandes reformadores morales. Recordemos que desde Buda hasta Lao Tse, Zoroastro o Hermes Trimegistro, Octavio, Sócrates o Platón, enseñaron la Reencarnación y a pesar de algunas interpolaciones podemos todavía encontrar en los evangelios sinópticos, en los cuatro evangelios del Nuevo Testamento bíblico, rastros que demuestran que en la formación recibida por Jesús estaba germinando la idea de la Reencarnación, y que ese maestro del amor y de la verdad tan fundamental para nosotros como los anteriores enseñó la Reencarnación. Recordemos el diálogo de Jesús con Nicodemo en el texto evangélico:

CENTRO GIENNESE DE ESTUDIOS
ESPÍRITAS

"Maestro, ¿cómo se alcanza la vida eterna?"

"En verdad te digo que ello solo es posible naciendo de nuevo" Y

Nicodemo, doctor de la iglesia judía le pregunta:

"¿Cómo debo yo nacer de nuevo, cómo es posible eso, debo volver al vientre de mi madre?"

"No, lo que es de la carne es de la carne, lo que es del espíritu es del espíritu. Con eso no te asombres de que te diga que es necesario nacer de nuevo."

La Reencarnación ha cautivado el pensamiento universal porque realmente es la concepción de la vida que nos permite comprender las diferencias, las desigualdades, las aparentes injusticias, las aparentes contradicciones de la vida, todo aquello que se torna difícil de entender, complicado y enredado, con la Reencarnación se hace sencillo de asimilar y no debe esa sencillez confundir a nadie. La sencillez no es necesariamente ingenuidad, posiblemente las grandes verdades son sencillas, y posiblemente las que no han sido tan verdades han sido más complicadas. Chaupenhauer, el gran filósofo alemán decía que a veces no comprendemos el lenguaje de la naturaleza no porque sea complicado, sino porque es demasiado simple. La Reencarnación es una de esas verdades simples que cuando la sumimos en nuestras vidas no solamente nos abren el panorama sino que nos brindan una posibilidad inmensa de transformación ética.

Un gran personaje de la Ciencia, en los EEUU, además un gran patriota, hombre muy significativo para la construcción de la independencia y del desarrollo de aquellas colonias inglesas en Norteamérica, que luego dieron origen a los EEUU, Benjamín Franklin, creía de tal modo en la reencarnación que en su propia vida escribió algo que él solicitó en su testamento fuese colocado a modo de epitafio en su tumba. Y allí en la tumba de Franklin se puede leer esto que ahora les digo en una traducción libre del inglés.

Presten atención a este epitafio:

“Aquí yace el cuerpo de Benjamín Franklin, impresor de oficio, parecido a la portada de un viejo libro que ha perdido su título dorado. Pero no se perderá la obra, pues reaparecerá en una nueva edición revisada, corregida y ampliada por el propio autor.”

Este epitafio de Franklin evoca de manera clara y explícita su convicción reencarnacionista.

La cuarta idea fundamental de la Doctrina Espírita es la Mediumnidad, la comunicación entre el mundo espiritual y el mundo corporal, entre los espíritus desencarnados y los seres encarnados, en un proceso que aprovecha la sensibilidad, la hipersensibilidad de las personas que llamamos "**Médiums**", término adoptado por Allan Kardec con mucha propiedad semántica porque "*médiums*" del latín intermediario quiere significar que por esa facultad sintonizan ideas e imágenes procedentes del mundo espiritual. Las reciben, las codifican y las decodifican, transmitiéndolas a nosotros por diversidad de formas psíquicas: médiums que ven a los espíritus, médiums que oyen a los espíritus, médiums que transmiten los mensajes de los espíritus en forma oral o por la escritura, médiums que intuyen o que se inspiran, médiums que muestran formas físicas en sus expresiones. La Mediumnidad es un punto fundamental del Espiritismo que, también hay que decirlo, no fue descubierta ni inventada en él, porque el fenómeno mediúmnico ha acompañado la evolución

de la humanidad en todos los tiempos. Es más, cuando se examina más allá de la formalidad antropológica, cuando se examina el fondo de los procesos que dieron origen a las grandes culturas del Paleolítico, del Neolítico, de la elaboración de la historia a partir de la escritura, de la elaboración de los textos sagrados de las religiones, allí vamos a encontrar el fenómeno mediúmnico que subyace en todos esos procesos. Cada uno de esos profetas, enviados, reveladores, avatares, reformadores morales, dicen: “*recibo y trasmito*”, reciben del mundo espiritual y nos transmiten al mundo físico. La Mediumnidad es una auténtica posibilidad de reinterpretar la historia a partir de un hecho natural que lamentablemente hemos envuelto en el marco de las mitologías y de las magias, pero que no es otra cosa que un fenómeno natural de comunicación entre seres vivos que habitamos en diversas dimensiones.

La Mediumnidad en el Espiritismo recibe educación, orientación y moralización, porque la Mediumnidad sin disciplina, sin orientación y sin sentido se convierte en distracción, en frivolidad, o en un fenómeno vacío de contenido. Solo a partir de una visión científica, filosófica, racional y ética, la Mediumnidad tiene sentido, porque no se trata de evocar muertos, no se trata de consultar espíritus, se trata de entender y aprender de ese proceso para comprender nuestra propia realidad. El espiritualismo en general no era capaz de enfrentar al materialismo porque carecía de un instrumento de comprobación. El espiritualismo en general religioso y filosófico ha sido absolutamente teórico al no tener una herramienta, un instrumento, para comprobar sus afirmaciones. El alma o el espíritu de los espiritualismos teóricos es una abstracción, una creencia a la cual se llega por la fe, o algunas veces por una deducción del razonamiento íntimo, pero sin posibilidad de confirmación. La Mediumnidad estudiada y practicada por el Espiritismo bajo una normativa racional y ética le brinda al espiritualismo la única posibilidad de convertirse en algo científico, porque si el espíritu existe se puede comprobar, y porque si la vida en el mundo espiritual es real debe tener manifestaciones y podemos conocerlas. Solo con la Mediumnidad como instrumento de investigación, de cultura, de progreso espiritual podemos dar un verdadero salto cuántico de un espiritualismo teórico a un espiritualismo práctico, científico y racionalista, que no otra cosa es la propuesta del Espiritismo, porque nadie mejor que los espíritus pueden hablar de su propia realidad.

La Mediumnidad tiene múltiples maneras de expresarse: en el mediumnismo natural de todos los tiempos, en los Oráculos de los Griegos, en las Pitonisas en trance, en las Sibilas Romanas, entre los Pieleros de Norteamérica, entre los Aztecas o los Mayas, en las Culturas Polinésicas, entre las Lamas del Tibet, en las Brujas de la Edad Media, muchas veces perseguidas por ser poseedoras de facultades paranormales o mediúmnicas que la intolerancia no podía entender o aceptar.

El mediumnismo permea toda la historia. La comunicación con los espíritus puede expresarse en forma espontánea y sencilla en todas las personas como captaciones sutiles de corrientes mentales que telepáticamente nos inspiran, puede mostrarse en sesiones propiamente concertadas para que

los espíritus se manifiesten por las facultades de los Médiums. Puede expresarse de múltiples formas.

En uno de nuestros libros titulado *“El Espiritismo y la Creación Poética”* nos hemos permitido realizar un estudio poético desde la antigüedad hasta nuestros días, paseándonos por las más diversas corrientes y tendencias y nos hemos permitido expresar que el trance creador de un poeta y de un artista es una variante del trance mediúmnico, y que el poeta y el artista en sus mejores momentos de inspiración, además de su talento creador, además de la fuerza de sus convicciones, además de su sensibilidad para captar lo bello y lo hermoso y traducirlo al lenguaje poético, también está siendo un Médium que se conecta con seres espirituales que vibran en esa creación con bates y con bardos que desde otra dimensión sutilmente los inspiran. Ya lo decía William Blake, el gran poeta en lengua inglesa, *“no es mía mi obra poética, me la transmiten”*.

Y precisamente así, uno de los grandes poetas a medias entre el Romanticismo y el Modernismo, poeta americano de México, que en Europa causó una influencia extraordinaria. Nos referimos a Amado Nervo, que en uno de sus más lindos poemas expresó esta idea como ningún otro podría hacerlo mejor. En su poesía que él mismo tituló *“Mediumnismo”* confiesa lo que todo poeta siente en su intimidad, que parte de su arte le es inspirado desde corrientes externas.

Dice Nervo en la primera estrofa de su poema:

***“Si mis rimas fuesen bellas
enorgullecerme de ellas
no está bien
porque nunca mías han sido
en realidad al oído
me las dicta... ¡no sé quien!”***

Y así como Nervo encontramos en Rubén Darío, en Goethe, en Herman Hesse, encontramos en la Literatura y en el Arte un fondo mediúmnico que se transmite. Los espíritus desencarnados con todas las formas del pensamiento transmiten a través de los Médiums sus ideas, sus reflexiones, sus avances, porque también en esa dimensión se continúa adelante.

CENTRO GIENNESE DE ESTUDIOS

ESPÍRITAS

A través de Médiums como Chico Xavier en Brasil, con una producción bibliográfica que supera la increíble cifra de 400 libros, donde más de 2.000 autores espirituales diferentes se expresan en sus propios contenidos, en su propio idioma, en su propia técnica, con sus propios recursos, mostrando así el mundo espiritual en su inmensidad creadora. En el Arte, en la Ciencia, en la poesía o en la prosa, como Chico Xavier, tantos y tantos otros Médiums en América y en Europa, en todo el mundo de antes y de ahora demostrando que la Mediumnidad cuando es ejercida más allá de la simple curiosidad, cuando

se transforma en la Mediumnidad orientada doctrinariamente, nos enriquece, nos ayuda a comprender, es además un instrumento de auxilio cuando las personas están afectadas en los problemas de obsesiones espirituales enmarcados en procesos conflictivos de vidas anteriores o de la misma vida actual.

Muchos han criticado desde el campo esotérico al Espiritismo la incorporación de la Mediumnidad. Algunas escuelas hermanas en la visión esotérica se distancian del Espiritismo porque no desean la práctica mediúmnica. Quisieran solamente recibir de sus Mahatmas, de sus Gurús y piensan que la praxis mediúmnica provoca un descenso moral. Eso no tiene nada que ver con la realidad. Algunas veces hemos dicho a amigos nuestros en esas escuelas espiritualistas, esotéricas y ocultistas que deberían de repensar ese tema, porque un espiritualismo sin Mediumnidad es una teoría bonita, pero sin ninguna comprobación científica y que si nosotros aspiramos a llevar visión de lo espiritual al lenguaje racional y científico que exige nuestra época no podemos prescindir de un hecho tan vital que se produce espontáneamente en la vida como es el intercambio espiritual a través del proceso mediúmnico.

Y al lado de esas cuatro ideas: Dios, vida espiritual mas allá de la muerte, Reencarnación y Mediumnidad, el Espiritismo completa un pentágono con la tesis de la pluralidad de mundos habitados, la multiplicidad de la vida en el Universo. No es posible para una persona sensata, no es posible para nadie que ejerza su razón seguir creyendo que el Universo es un desierto cósmico y que el único lugar donde se pudo originar la vida y la vida inteligente sea la Tierra. Eso podría caber en épocas donde el geocentrismo dominase, el geocentrismo de Ptolomeo, de Aristóteles o de la Biblia. Pero después de que Pitágoras lo enseñó, que Copérnico lo demostró, que Galileo lo ratificó, que Kleper lo indicó y que Newton abundó en ello, es imposible seguir con la visión geocéntrica.

La Tierra es, no solo entre la concepción heliocéntrica, sino en la concepción sistémica del Universo, un planeta más de un sistema solar más de una galaxia más de las pocas que conocemos del Universo. Las dimensiones del Universo para llegar a una aproximación a ellas nos invitan a una abstracción. Las distancias son tan inconmensurables que nuestros instrumentos de medición apenas se aproximan de manera precaria. Se tuvo que inventar la unidad de medida del año luz para poder traducir en un guarismo y en magnitudes aquella información para hacerla comprensible. Recordemos que si la luz viaja a una velocidad de 300.000 Km/s, es decir dándole la vuelta a la Tierra 6 veces en un segundo, ¿Cuántos kilómetros podríamos recorrer a esa velocidad en un año? Eso es un año luz, pero resulta que nuestros astrofísicos estudian la luz que proviene de una estrella a un millón de años luz. Pues eso que estudiamos ahora en el presente, ese rayo de luz que nos da la información partió de su origen hace un millón de años de los nuestros. Es posible que esa estrella ya no exista y nosotros hoy la estamos recibiendo. Y lo que es en la relatividad del continuo espacio temporal, lo que es presente para nosotros es el pasado en otras dimensiones.

Examinando la luz que viene de otros lugares de nuestra galaxia, los astrofísicos nos revelan esta cifra avasallante. Nuestro sistema solar, nuestro Sol con su cortejo planetario es uno de tantos y tantos más dentro de la Vía Láctea. Se han podido identificar cerca (esta es una cifra redonda) de doscientos millones de soles en esta galaxia, de los cuales un 30% se estima pueden tener planetas orbitando a su alrededor. Y la Vía Láctea es una de entre miles de millones de otras galaxias mucho mayores que ella.

Resulta que todavía hay personas que se imaginan, en esa visión geocéntrica y antropocéntrica de sentirse el centro del Universo en la Tierra y en el hombre, que este es el único lugar que puede tener vida inteligente. Para la Doctrina Espiritista por la deducción lógica que hacemos y por la información de los espíritus, hay otros mundos habitados. Camille Flammarion, el primer astrónomo que divulgó y popularizó esta tesis de la pluralidad de mundos habitados decía que la única manera de aproximarnos a la comprensión de las cosas es entender, en este planeta, la pluralidad de existencias, y en una visión cósmica, la pluralidad de mundos habitados. Reencarnación dentro de pluralidad de mundos. Queridos amigos, el Espiritismo se construye a partir de estas cinco ideas. estableciendo una propuesta filosófica, científica y moral.

Filosófica porque es necesario integrar toda esta información para dar respuesta a las grandes angustias existenciales de la vida que son: *¿de dónde venimos?*, *¿Hacia dónde vamos?*, *¿Cuál es el sentido de la vida?*. El Espiritismo ofrece sus respuestas no como verdades absolutas, no como dogmas de una nueva religión, no como propuestas sectarias de poseer la verdad total, sino como una aproximación que, como si en el delta de un río convergiera con muchas otras buenas informaciones que se presentan desde diversos campos del conocimiento y del progreso humano. En la visión filosófica que Allan Kardec presentó y que constituye la idea Espiritista, y lo decimos de manera clara y categórica, el Espiritismo no es el camino, el Espiritismo es un camino. Hay otros buenos caminos. Cuando invitamos a las personas a conocer el pensamiento y la obra de Allan Kardec no lo hacemos a partir de una referencia absoluta, lo hacemos porque la obra de Allan Kardec, inspirada desde la espiritualidad superior es una propuesta plenamente vigente que a quien se acerque a ella le brinda inmensas posibilidades para ampliar su panorama y para avanzar en su concepto del mundo. El Espiritismo es una filosofía científica que establece hipótesis, que procura verificarlas y que traduce las hipótesis verificadas en principios generales o en leyes.

El Espiritismo está al tanto y perfectamente en armonía con los nuevos y modernos desarrollos de la ciencia. Quien hoy observe el panorama del mundo concluyendo el siglo XX, quien observe el avance del conocimiento puede perfectamente darse cuenta de que estamos en lo que puede decirse la construcción y la emergencia de un nuevo Paradigma. Un nuevo modelo que está sustituyendo al caduco y obsoleto Paradigma todavía dominante, el Paradigma materialista, mecanicista, reduccionista, fisiologista, está dando paso a un modelo espiritualista, sistémico, holográfico, ecológico, armónico y profundamente fraterno. Dentro de este nuevo Paradigma el Espiritismo se

inscribe como una aportación para que, en la civilización por venir, en ese tercer milenio, esa nueva era, en ese nuevo proceso que adviene, haya una recolocación del espíritu como eje central, como premisa de nuestra forma de pensamiento.

Para el Espiritismo, filosofía y ciencia son dos elementos fundamentales pero no suficientes. No basta una filosofía científica, es necesario un elemento integrador, y por eso el Espiritismo lo completa con una propuesta ética y moral, porque una ciencia sin conciencia puede ser también un perjuicio terrible para la humanidad. No basta educar el intelecto, es necesario transformar al hombre en sus sentimientos, reformándolo en su visión ética, para que entre todos podamos construir ese mundo que deseamos, que soñamos, que esperamos en su advenimiento más temprano que tarde. La moral que propone el Espiritismo se fundamenta en los principios éticos universales. Una moral que transforme al ser humano haciendo que sea más amoroso, más fraterno, más ecuánime, más respetuoso, que atienda más a la dignidad y a la solidaridad.

Moral personal y familiar, del comportamiento ciudadano que se propone a los demás a partir de unas referencias propias, que parten del ejemplo para que haya una posibilidad de irradiación hacia los demás. Porque si quien predica no practica, si quien enseña no da ejemplo, aquello va al precipicio. Es necesario reflejar en el comportamiento lo que sentimos. Los que aspiran a incorporarse al mundo con una doctrina de acción social para transformar la sociedad desde la perspectiva de la acción política, de la acción comunitaria, de la acción sindical, deberían siempre, en esta visión ética que propone el Espiritismo, autoexaminarse.

Una vieja enseñanza de Oriente así nos lo revela:

Una vez, un hombre se animó mucho en la vieja China, quería producir una transformación, un cambio en su país, producir una inmensa revolución, un cambio social, y fue a pedir consejo a un antiguo maestro budista.

Cuando le anunció su propuesta el Maestro, en muy pocas palabras, le dijo:

“¿Piensas transformar tu país? Eso me parece que es demasiado. Anda a tu casa, medita y después vuelve.”

El discípulo fue a su casa, meditó y volvió. Y dijo: “Maestro, es verdad, pretender transformar China, inmenso país, es demasiado. Me voy a limitar a mi ciudad. La ciudad donde nací, la que yo conozco, donde he transitado por sus calles, donde jugué cuando niño.”

Y, cuando esperaba aprobación del Maestro, éste dijo: “Eso es mucho; vete a tu casa, medita y después vuelves.” Así lo hizo. Fue, meditó y volvió.

Cuando volvió dijo:

“Maestro, tenías razón como siempre ¿cómo voy a transformar esta ciudad enorme?. Eso no es posible, debo comenzar por transformar mi familia, la que procreé, mi entorno diario, la que está conmigo cada día. Eso puedo transformarlo.”

Y, para su sorpresa, el Maestro le dijo: “Eso es mucho, regresa, medita y piensa...”

Cuando así lo hizo, encontró finalmente la iluminación. Volvió ante el Maestro y le dijo: “Ahora sí Maestro, ahora entendí. Debo transformarme antes a mí mismo.”

Y el Maestro le dijo: “Ahora sí, ahora sí discípulo. Comienza a hacerlo, y te darás cuenta además de que el día que lo logres habrás transformado también a tu país.”

Porque solo es posible la reforma social a través de la reforma moral. Cuando se invierten los términos de esa ecuación, conforme han pretendido diversas doctrinas en el mundo antes de ahora, esos hombres, que no se transformaron interiormente, pretendieron desde las superestructuras transformar una sociedad en la cual ellos no daban ejemplo de su propio cambio. La Doctrina Espiritista es una convocatoria y una invitación a que cada uno por su camino encuentre la vía de su propia transformación.

Queridos amigos, el Espiritismo es eso. Como verán no tiene nada que ver con sincretismos afrocatólicos mediúmnicos, no tiene nada que ver con personas que en la noche oscura se reúnen para leer las manos o jugar a la oui-ja, no tiene nada que ver con hablar con los muertos, entendido en ese contexto mágico.

Es una filosofía de la vida para la vida, no para el más allá, sino para el más acá. No es una propuesta para un mundo espiritual posterior, es una propuesta para el mundo de ahora, porque ese mundo espiritual al cual iremos solo será mejor también en la medida en que nosotros desde aquí lo hagamos mejor. Haciéndolo mejor sintonizamos con las fuerzas espirituales superiores y recibimos recíprocamente desde allí aliento e inspiración.

Quisiera concluir recordando algo que me parece muy hermoso, y que resume la propuesta Espiritista en la que creemos, y que asumimos como propia, ya que teniendo una visión espiritualista, reencarnacionista, evolucionista, progresista, librepensadora y humanista, debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para construir un mundo mejor, por no cruzarnos de brazos ante lo que está mal hecho, luchar por transformar positivamente el mundo para que sea más tolerante, más ecuménico, más amplio, más pluralista, donde haya diálogo entre todas las formas de pensamiento, para que cesen las inquisiciones, que si bien ahora no se expresan en hogueras que queman personas, todavía alguna vez queman libros y pretenden quemar ideas. Un mundo donde cesen las persecuciones en contra de la libertad de conciencia, que consolide una visión democrática, progresista y laica, para que

la Ciencia y la Conciencia avancen. Para que construyamos ese mundo mejor, recordemos este mensaje que nos transmitió un hombre al que admiramos profundamente, del que no nos importa si creyó o no en la Reencarnación, ni cual era su opinión sobre temas específicos que ahora hemos señalado dentro de la concepción Espiritista, pero que sí nos importa que, no solo transmitió ese mensaje elevado para el mundo, sino que al igual que Jesús crucificado, que Sócrates con la cicuta, que Giordano Bruno en la hoguera, o Gandhi víctima de un fanático; al igual que todos ellos, rindió su vida en holocausto. Este hombre se llamó Martín Luther King, e hizo mucho para que el país más poderoso de la Tierra demostrase también en la práctica que podía respetar a todos sus ciudadanos, cualquiera fuese el color de su piel, y que no se diera el espectáculo bochornoso de un estudiante negro de Missouri, o de Alabama, sin poder ir a la Universidad todavía en la década de los años sesenta.

Ese hombre, inspirado como Gandhi o como Tolstoy, con la doctrina Védica de la no-violencia activa, de la fuerza de la idea que es más poderosa que las armas de la brutalidad, con la fuerza del ejemplo y del amor como Jesús, ese hombre logró, tiempo después de su violenta desencarnación, que en ese país se abriesen los derechos humanos hacia todos sus ciudadanos, sin importar el color de la piel.

Martín Luther King solía anualmente organizar lo que él llamaba una “caravana de la fraternidad”, un desplazamiento desde el sur de los EEUU, desde su propia casa, de la que salía él tomado de la mano con su mujer y sus hijos, acompañado por un puñado de amigos que luchaban contra el oprobio de la discriminación racial, e iba sumando personas que se unían caminando con él, o que seguían en automóviles y en autobuses, en dirección a Washington, para reclamar allí, en un grupo que empezaba con su familia y terminaba con miles de personas de cualquier estrato étnico y de cualquier condición social.

Ese hombre cada mañana presentaba un mensaje que lo repetía todos los días, y que convirtió en su lema, y que ha pasado al conocimiento mundial así:

“Anoche tuve un sueño”

Les decía a los grupos que cada mañana se levantaban con él para caminar...

**CENTRO GIENNESE DE ESTUDIOS
ESPÍRITAS** *“Anoche tuve un sueño. Y soñé que un niño de la India le preguntaba a su padre: “Papá ¿qué cosa es el hambre?”*

Y soñé que un niño de Hiroshima le preguntaba a su padre: “Papá ¿qué cosa es la bomba atómica?”

Y soñé que un niño de Alabama preguntaba: “Papá qué cosa es la segregación racial?”

Y soñé que ese niño y ese padre de la India; que ese padre de Japón; y que ese padre de EEUU; y que todos los padres del mundo respondían al unísono de la misma manera a esos hijos y a todos los hijos de la Tierra:

“Hijo mío no conocemos el significado de esas palabras porque son palabras que ya no se utilizan, son palabras que nada significan, como las diligencias, o como las cataplasmas. Palabras sin sentido.” Y yo soñé que habían sido borradas del diccionario y que habían sido sustituidas por múltiples palabras que se resumían en una sola, en la conjugación del verbo de la vida, y que es la palabra Amor.”

Yo les invito a que soñemos con Martín Luther King y que traduzcamos ese sueño en una acción práctica por el mundo donde vivimos.

Muchas gracias.

LA DOCTRINA MORAL DEL ESPIRITISMO*

Allan Kardec, codificador, fundador y maestro de la Doctrina Espiritista, preguntó a los Espíritus que *¿cómo podríamos entender la moral que se deduce de la idea Espírita?, ¿Hacia dónde deberíamos enfocar nuestra atención y nuestra mirada?.* Los Espíritus, con la simplicidad y la sabiduría que les distinguía, respondieron: **“Mirad a Jesús como modelo a seguir para la humanidad”**. Y así Allan Kardec estableció un principio: el de que la doctrina moral del Espiritismo es la misma doctrina enseñada por Jesús, la que nunca debemos olvidar y la que siempre debemos colocar en las referencias que damos para entender cual es su concepto.

Allan Kardec se abocó al estudio del fenómeno de las mesas parlantes, de las manifestaciones físicas, de los raps, que circularon, iniciándose con las hermanas Fox en Hydesville (USA), y posteriormente por toda Europa. A través de ese trabajo sistematizó las bases del pensamiento Espírita, construyendo lo que es el Espiritismo. Así encontró que había una Doctrina Científica, que se derivaba de la demostración, a través del componente experimental de lo que afirma; se dio cuenta también de que de allí emanaba una Filosofía que ofrecía una explicación racional del Ser y de la vida; y vio que aquellas dos no eran completas sin un tercer aspecto, rematando el esquema con una Moral que

Conferencia pronunciada por Jon Aizpúrua el día 27 de mayo de 2000, en el Salón de Actos de la Agrupación Espírita “Los Pastoreros” en Fuente Vaqueros (Granada).

otorgaba el sentido integral a todo el Espiritismo. De este modo lo dejó definido como: "**Filosofía científica de profundas consecuencias morales, Ciencia, Filosofía y Doctrina Moral**".

Allan Kardec fue escribiendo sus obras, cada una de ellas con un propósito, contando con el asesoramiento, el apoyo y la orientación del mundo espiritual: "*El Libro de los Espíritus*" que contiene la base doctrinaria, "*El Libro de los Médiums*" que es una guía experimental, "*El Evangelio según el Espiritismo*" con la enseñanza moral. Y así sucesivamente: "*El Cielo y el Infierno*", para conocer acerca de la vida en el mundo espiritual narrada por los propios protagonistas, espíritus desencarnados; "*La Génesis*" que coloca las tesis del Espiritismo dentro de la cultura de su tiempo; "*Qué es el Espiritismo*" introducción a la doctrina y método pedagógico para aprender a dialogar con otros expositores, religiosos, panteístas, agnósticos, etc.

De esta manera decimos que en "*El Evangelio según el Espiritismo*" quedó fundamentada la Doctrina Moral. En este punto es importante recordar que Allan Kardec escribió el *Evangelio según el Espiritismo*, y que nunca deberíamos cambiar el orden de los términos y pensar que se trata del Espiritismo según el Evangelio. En esa obra Allan Kardec estableció un principio o axioma que todo espiritista integral y verdadero debe llevar a la práctica, esto es: **que al verdadero espiritista se le reconoce por su transformación moral, y por el esfuerzo que pone en superar sus bajas inclinaciones, sus pasiones, para poder elevarse espiritualmente**. De ahí se deriva la visión ética, moral, humanista, espiritualista y evolucionista del Espiritismo. Es importante que aclaremos cuando decimos que la Doctrina Moral del Espiritismo es la misma que la de Jesús en qué contexto estamos hablando de Jesús.

Una de las primeras enseñanzas de los Espíritus y que los espiritistas debemos tener claro es el concepto humano de Jesús, que se nos muestra tanto más inmenso cuanto más humano es, cuanto más real, más verdadero, menos envuelto en los dogmas de religiones que hablan en su nombre. Jesús hombre, no Jesús Dios. Jesús histórico, no Jesús mitológico. Jesús real, de carne y hueso, no fluídico. Ese es el Jesús del Espiritismo.

Allan Kardec, en el "*Evangelio según el Espiritismo*" establece un método de aproximación al conocimiento de Jesús y de su mensaje. En la introducción nos dice que, sobre Jesús, se han establecido cinco ideas: las palabras de Jesús que dieron origen a los dogmas de las iglesias; los hechos de su vida; los milagros que se le atribuyen; las profecías que al parecer estableció; y su enseñanza moral. Kardec nos dice que sobre los cuatro primeros aspectos hay muchas controversias: que si Jesús nació en Belén o nació en Nazaret; que si murió en Cachemira; que si fue extraterreno; que si las cruces y maderos que se guardan en las iglesias de tantos lugares del mundo, y que entre las cuales podría construirse un barco enorme, fueron la cruz de su martirio, etc. Pero hay un solo aspecto intocable, inalterable,

incólume, mantenido vigente a lo largo de los siglos, es su enseñanza moral. Al Espiritismo no le interesa discutir sobre el nacimiento de Jesús, ni sobre sus milagros, al Espiritismo le interesa cómo traducir su mensaje en un camino de esperanza, de redención, de liberación y de progreso espiritual para el ser humano. Y para eso escoge la enseñanza moral de Jesús. Y así culmina Kardec diciendo que el objeto exclusivo del “Evangelio según el Espiritismo” es la enseñanza moral de Jesús.

Este concepto de la moral de Jesús como moral espírita debe ser la guía para todos los que transitamos los caminos de la doctrina y del movimiento. Entendemos a Jesús en su universalidad y, en este sentido, procuramos colocarlo dentro de una perspectiva ética mundial, deduciendo que su mensaje moral es el mismo que también otros grandes maestros y reformadores de otras culturas y civilizaciones han planteado en diferentes épocas de la humanidad.

Siglos antes de Jesús aparecieron maestros y reformadores morales que planteaban en el fondo la misma enseñanza moral. Si nosotros comparamos la enseñanza moral de Sidhartha Gautama, el Buda, aquel maestro de Asia, aquella luz que iluminó a los pueblos asiáticos, vamos a encontrar que es la misma enseñanza de Jesús. Y cuando Jesús nos dice que hay que amar no solo a nuestros amigos, a nuestra familia, sino que inclusive deberíamos hacer un esfuerzo, deberíamos crecer y llegar a sentir amor por nuestros adversarios, amarlos y perdonarlos y devolver con bien el mal que podríamos estar recibiendo. Esa enseñanza sublime, que la humanidad todavía no ha llegado a practicar, la encontramos en Buda, en los mismos términos, adaptados al lenguaje rico en imágenes, característico de las tradiciones orientales. Dice: “¡Oh, discípulos, debéis ser como el sándalo que perfuma el hacha que lo hiere!” Esa hacha que cortando la planta recibe a cambio el perfume de la flor, es la misma imagen de devolver con bien el mal que, en un momento dado, se comete por ignorancia contra nosotros.

Y así, esa enseñanza moral de Jesús podría ser observada de forma recurrente y repetida en toda la historia de la humanidad. Está en los “Versos Áureos” de Pitágoras, que contienen los preceptos del perdón, del bien, del amor. En Giordano Bruno, llevado a la hoguera por defender estos ideales, y, paradójicamente quienes lo llevaron lo hicieron en nombre de Jesús. Nosotros pensamos que Jesús estaría allí espiritualmente con Giordano Bruno, transmitiéndole serenidad y fuerza, y no con los inquisidores que lo quemaron vivo. Sentimos a Jesús acompañando a todos los seres de buena voluntad que en cualquier idea religiosa o filosófica han alumbrado el camino de la humanidad.

Y ahora quisiera recordar para todos ustedes a un hombre extraordinario, contemporáneo, cuya vida y cuya obra fueron un auténtico modelo práctico de enseñanza moral, me estoy refiriendo al Doctor Albert Schweitzer, uno de los más significativos y relevantes ejemplos del mundo

contemporáneo, una demostración clara de cómo la doctrina de Jesús inspira a los hombres de buena voluntad en cualquier época de la humanidad. Albert Schweitzer, que fue hijo de un pastor luterano, en un pueblo pequeño de la frontera entre la Suiza alemana y la propia Alemania, educado en su iglesia, se formó también como pastor luterano. Y, durante años, ya doctorado en teología y en filosofía, estudioso del arte y de la música, hombre de vasta cultura, predicó en aquella modesta capilla, muy en sintonía con Jesús, sin imágenes, sin adornos, sin ritos. Predicaba su mensaje de amor dentro del contexto de la iglesia luterana. Pero hubo un momento en que este hombre entra en crisis de su conciencia, al contemplar unas revistas que le habían llegado, mostrando las terribles condiciones de vida en África, de las mujeres, de los niños y de los hombres de África, muriendo de hambre, de miseria, de explotación, saqueados. Y, en un discurso inmenso, Albert Schweitzer dijo:

“Jesús, ¿qué hago yo aquí?. Estoy predicando en la comodidad de mi iglesia la salvación de las almas, pero resulta que en el mundo se mueren los cuerpos de hambre y de miseria. Yo no puedo seguir hablando en tu nombre, desde la comodidad de la capilla, a hombres que lo tienen todo en la riqueza material para que salven sus almas, cuando los que te necesitan en primer lugar requieren salvar sus cuerpos.”

Y, este hombre extraordinario, decidió matricularse en una Universidad y estudiar medicina y, cuando se graduó, como médico, en lugar de establecer un consultorio en su acomodado pueblo, tomó la decisión de viajar a África, a un país del África Occidental, antigua colonia francesa, a Gabón, y en la aldea de Damborené, estableció el primer hospital gratuito para atender a esas gentes africanas. En lugar de ir como otros colonizadores europeos a saquear riquezas de aquel pueblo, les fue a dar su amor, su medicina, y, en ese hospital durante muchos años atendió gratuitamente, curando a muchos cuerpos, sanando muchas enfermedades.

Cuando Albert Schweitzer falleció se produjo uno de los espectáculos, uno de los momentos estelares, más importantes de la historia del siglo XX. Cuando falleció aquel a quien los africanos llamaban “el brujo blanco” se formó, desde Damborené hasta Kenia, en el África oriental inglesa, una cadena de hombres negros tomados de la mano, para testimoniarle a este europeo, la gratitud de los hombres que aún siendo negros son iguales que los demás y tienen gratitud para quien les dio amor, y quien no fue a saquear sus riquezas, ni a engañarlos, o a explotarlos. Millones de hombres cogidos de la mano ofreciendo un testimonio de amor por aquel médico que había venido a curarlos.

Deberíamos preguntarnos en ¿qué momento de su vida estaría más presente Jesús en Albert Schweitzer, predicando en la capilla luterana la salvación de las almas, para hombres que lo tenían todo en Alemania, o ¿estaría más Jesús con él curando a los africanos de sus enfermedades? Y él

no fue a cristianizarlos, no fue a evangelizarlos, no fue a imponerles una doctrina religiosa. Fue de la manera más laica, más civil, más respetuosa, a darles su apoyo y su amor, respetándolos en sus creencias, en sus costumbres, en sus maneras de entender la vida. No haciéndoles pagar el precio de aceptar la religión del hombre europeo, para entregarles su amor y su ayuda.

Yo veo a Jesús allí. Con Albert Schweitzer en Gabón. Más que a un Jesús encerrado en las capillas de cualquier religión. Veo más a Jesús en el ser humano de Europa, de América, de Asia, de África o de la Polinesia, que hace por los demás, que ama al prójimo y que ayuda, y no en el que predica en iglesias suntuosas.

Reflexionemos: ¿dónde está Jesús?

Jesús decía:

“Cuando dos o tres de vosotros os reunáis en mi nombre, allí estaré yo”.

Pero también debemos entender que cuando dos o tres de nosotros, o uno nada más, sea capaz de sentir el mensaje moral de Jesús y traducirlo en brindar socorro, en brindar ayuda, en brindar auxilio. Allí está Jesús. No estuvo Jesús con los inquisidores que, en su nombre, aplastaron las ideas y quemaron a las personas y a los libros. Allí no estaba aunque se hablase en su nombre. Pero sí ha estado en cualquier ser humano sea la que sea su religión, filosofía o idea del mundo que esté amando al prójimo. Ese es el Jesús del Espiritismo.

Cuando leemos y vibramos con esa otra alma grande del mundo que se llama Mahatma Gandhi, que no era cristiano, que era hinduista, pero que llevaba a Jesús en su Doctrina Moral, en su práctica. Cuando miramos a Gandhi, inspirado en la doctrina de los Vedas, construyendo su doctrina de la *no-violencia* activa, ejemplificando su mensaje con ayunos y huelgas de hambre, venciendo al colonizador con la fuerza de su ejemplo sacrificado, conquistando la independencia para la India, no con las armas, sino, precisamente con la fuerza de su mensaje moral, la de un hombre no inspirado por la Biblia.

CENTRO GIENNESE DE ESTUDIOS
ESPÍRITAS

Los ingleses fueron vencidos por la fuerza de Gandhi, por su inmensa fuerza espiritual y decidieron recibirlo para pactar la independencia de la India. Allí se produjo también una escena extraordinariamente hermosa y aleccionadora. Cuando Gandhi viajó a Londres para ser recibido por el flamante primer ministro inglés, Winston Churchill, con su sombrero, su habano, y su enorme vigor físico, esperando cerca del avión. Y desciende la escalerilla un hombre extremadamente delgado, envuelto en una túnica azafranada, con unas sandalias y unos espejuelos redondos, un hombre que

procedía de una prolongada huelga de hambre, de un ayuno que le había llevado a pesar menos de cincuenta kilogramos.

A menos de cien metros del avión dice Churchill a su asistente: *“Y ¿han puesto a dialogar al primer ministro con ese fakir medio desnudo?”*. Ese fakir semidesnudo, dos horas después, le arrancó al flemático y fuerte Churchill, arrebatado espiritualmente... *“He conocido el alma más grande de esta época.”*

La independencia de un país lograda por el ejemplo moral de un hombre. Allí estaba Jesús, en un hombre que no hablaba de la Biblia o del evangelio, pero que practicaba su moral. La moral del Espiritismo es ecuménica, es una moral universal. La encontramos en múltiples ejemplos a lo largo de toda la historia de la humanidad. En Martin Luther King, luchando día a día porque el país más poderoso de Occidente, para que el país que se precia de tener el modelo más democrático del mundo, le diera también la democracia a sus ciudadanos negros y les permitiera ir a las Universidades, y acceder a los puestos de trabajo, no siendo segregados, ni discriminados. Y cuando Martin Luther King enseñaba con la fuerza de su moral y de su ejemplo e invitaba a los hombres afroamericanos a luchar por sus derechos cívicamente, a abolir las diferencias raciales, y a que el hombre negro y el blanco, y el de cualquier piel se dieran la mano. Allí estaba Jesús.

De modo que Jesús es un paradigma para toda la humanidad, en todos los tiempos, entre todas las culturas, entre todas las civilizaciones y por eso no podemos colocar a Jesús envuelto en los dogmas de una religión. Y por eso el Espiritismo lo devuelve al mundo como un modelo a seguir por todos y no para los creyentes de determinado libro o de determinada religión. Ese es el sentido ecuménico y universalista, fraterno y humanista de la Moral Espiritista.

La doctrina moral del Espiritismo no es exclusivamente para él. El Espiritismo no es un mensaje sectario cerrado que llevase la verdad encerrada en sus dominios. El Espiritismo se incorpora al torrente humano que se nutre de distintas fuentes de pensamiento. Al torrente que implica que todo hombre, toda mujer, todo ser humano de buena fe, de buena voluntad, con espíritu de progreso y de avance está unido en esa visión moral para construir el mundo mejor que todos decimos, que todos pensamos, que todos deseamos y que todos soñamos.

Hay un postulado básico del Espiritismo que nos invita de manera extraordinaria a la construcción de esa visión moral. Es el postulado de la Reencarnación. Con el concepto de la supervivencia del espíritu después de la muerte, y del progreso espiritual a través de múltiples vidas se construye una Doctrina Moral de altísimo valor para aquel ser humano que sea capaz de aprenderla, de comprenderla y de asimilarla. Porque en la Reencarnación aprendemos que el espíritu que ahora anima a un hombre, antes lo hizo con una mujer, y que después será mujer otra vez; que el espíritu de quien encarnó

en América, antes pudo estar en Europa, o en África, o en Oceanía, o en Asia, y que allí volveremos alguna vez. Aprendemos con la Reencarnación aquel concepto transmitido por Jesús y por los grandes maestros: *No juzgues para no ser juzgado, porque con la vara que midas serás medido*. Si discriminamos nos autodiscriminamos. A la luz de la Reencarnación discriminar a alguien por el color de su piel o por su nacionalidad, por el lugar donde nació o por su sexo, es una autodiscriminación.

Siempre he dicho que dentro de la evolución social e histórica de la humanidad ha habido demasiadas injusticias y las sigue habiendo. La mujer por ejemplo ha sido objeto de muchas y graves discriminaciones a lo largo de todos los tiempos. Y todavía en nuestros días, con avances importantes, no reciben la misma remuneración que un hombre por el mismo trabajo, y en muchas áreas no tienen el mismo acceso ni los mismos derechos. Siempre he dicho que a la luz de la Reencarnación, quienes en esta existencia, en esta vida, nos correspondió encarnar como hombres deberíamos comenzar también a luchar por cambiar ese sistema de discriminación, porque si no cambiamos, cuando reencarnemos como mujeres (aunque a algunos hombres no les guste pensar en eso, pero así es) vamos a recibir el mismo trato de una sociedad que no contribuimos a cambiar. Y si queremos de paso que en aquella época futura encarnemos los ahora hombres como mujeres y queremos que los hombres de entonces nos traten bien cuando nos toque ser mujer, vamos a empezar de una vez a tratar bien a nuestras mujeres, para que recibamos lo que damos, para que seamos capaces de cosechar lo que sembramos. Es fácil hablar, pero mucho más difícil es practicar. Es la práctica lo que da sentido a la moral, no el verbo, no la palabra. La palabra alecciona pero sin la práctica se pierde. Predicar está bien, pero hay que traducirlo al comportamiento diario. Como dice León Denis: *“no es suficiente que creamos, es necesario traducir en la práctica”*. Este es el sentido de la enseñanza kardeciana cuando dice que al verdadero espiritista se le reconoce por su transformación moral.

Cuando encontramos personas que en el nombre del Espiritismo agreden a otros hermanos sin darles la oportunidad de que ellos se expliquen. Cuando encontramos personas que en nombre del Espiritismo no practican la fraternidad. Cuando hablan pero no llevan un ritmo de vida honesto y digno, allí sentimos que hay un trecho entre la teoría y la práctica. Un trecho que es necesario acortar.

La enseñanza moral del Espiritismo es para crecer espiritualmente en las direcciones básicas de la incorporación real a la práctica de la fraternidad con los cercanos y con el mundo que nos rodea. En la Moral Espírita muchos se han preguntado *¿cómo podemos quienes estamos en ella incidir en la sociedad en que vivimos?* Y allí hay toda una enseñanza sumamente importante. El Espiritismo, que no es una religión, aunque algunos los piensen, como bien estableció Allan Kardec que el verdadero carácter del Espiritismo es el de una ciencia y no el de una religión. El Espiritismo, que no es una secta, que es un inmenso movimiento cultural, ético, humanístico, creador, constructivo, para dar al ser humano una nueva visión y una nueva orientación,

invita a que sus partidarios y seguidores se incorporen a la sociedad y no se aíslen de ella. Es, estando en la sociedad, transmitiendo nuestros valores, como debemos y podemos ayudar a que la sociedad mejore, a que cambie y se transforme. Si no nos incorporamos a la sociedad y nos refugiamos y aislamos no seremos capaces de transmitirlos a una sociedad que está sedienta de ellos.

La Moral Espiritista se centra en torno a tres valores básicos:

1º- El valor de la educación. El Espiritismo no levanta banderas de analfabetismo, todo lo contrario. Solo las personas que se forman y se educan tienen posibilidades para el crecimiento y acceso al mundo de la cultura y de las ideas. Y solo los pueblos que se educan se hacen libres, porque no son dominados ni sometidos.

2º- El valor del trabajo. El trabajo dignifica, sea manual o intelectual regenera espiritualmente, da derecho al consumo, porque para consumir lo que otros producen estamos moralmente obligados a aportar también a ese proceso colectivo y social. A veces en nuestras sociedades se estimulan mensajes de desprecio al trabajo. Allí en Venezuela se puso de moda una canción (que por supuesto yo no voy a cantar ahora) que decía que el trabajo lo hizo Dios como castigo. ¿Cómo va a ser un castigo de Dios el trabajo?. El trabajo es una bendición de Dios porque nos eleva y hace sentirnos conformes con lo que hacemos y con lo que aportamos. El trabajo nos hace sentir bien porque evita que parasitemos de la producción de otros.

3º- El valor que se deriva del cultivo de las virtudes. El cultivo de los valores éticos en lo personal, en lo familiar y en lo social. Como personas, para que podamos mirar de frente a cualquiera sin avergonzarnos de nada, porque errores cometemos pero también tenemos la fuerza para rectificarlos. Pero hay que ver la tranquilidad que significa que podamos estar en la ciudad donde vivimos, en el país que habitamos, y que podamos mirar con la frente en alto porque hemos llevado una vida recta, honesta e integral.

En el seno familiar porque debemos formar familias amorosas para que esa lucha que implica la convivencia sepamos transformarla en un proceso de crecimiento y de aprendizaje, porque convivir no es fácil, es aprender a tolerar y a soportar a otros en nuestra propia casa. Pero hay que ver la riqueza que esto proporciona. Y cuando en esta vida hemos tenido la inmensa felicidad de tener hijos, esa es una experiencia tan rica, tan hermosa, que cuando algunos los tenemos lejos estamos llorando por dentro, porque es tan hermoso y tan lindo que podamos dar nuestro amor a esos seres que procreamos, y que podamos lidiar con ellos, y que podamos vernos obligados hasta a darles una nalgada pedagógica. Compartir con ellos el aprendizaje, enseñarlos y aprender de ellos, hasta llegar a sentir sus sentimientos, a sufrir con sus sufrimientos, compartiendo experiencias. Cuando se tiene un hijo a veces nos molestamos si

la criatura traviesa nos rompió un libro de la biblioteca, que es tan importante para nosotros, pero cuando ese hijo no está por ahí correteando, no está inquieto, y está con fiebre en cama. Allí daríamos la vida para que estuviera rompiéndonos todos los libros de la biblioteca.

Amar a nuestros padres. Qué hermoso es tener a papá y a mamá. Y como yo siempre lo digo, qué bonito es que podamos sentir el tacto y el contacto del abrazo y del beso. No deberíamos, en la frialdad de las nuevas ideas sociales, perder lo que aprendimos con nuestros abuelos y bisabuelos que nos abrazaban y nos besaban, quizás hasta con exceso, pero allí nos transmitían el amor y la energía espiritual de su afecto. He comentado a unos amigos en Madrid esto que ahora les comento a ustedes. No sé si todos han pasado por esta experiencia, pero la mayoría hemos pasado por ahí. Cuando tenemos siete u ocho años, en esa edad en que los psicólogos decimos que ya hemos superado el "*complejo de Edipo*", y empezamos a identificarnos con nuestro padre, en ese momento: "*papá lo es todo*". Cuando tenemos quince, dieciséis o dieciocho años, en esa etapa en que las hormonas se alteran y nos ponemos irreverentes e insolentes: "*papá está anticuado*". Cuando pasa una década y nos casamos, tenemos hijos, tenemos treinta años, decimos: "*voy a consultar esto a mi papá*". Cuando tenemos cincuenta años y a lo mejor ya no lo tenemos con nosotros encarnado, y lo anhelamos en la distancia, decimos: "*¡qué sabio era mi papá!*". Es un ciclo, un proceso, pero aquel que sea capaz desde una edad temprana de aprender a disfrutar de su padre, o de su madre, y hacerla sentir que aunque adquiramos autonomía y nos vayamos de casa, ella será siempre mamá, hacerla sentir hasta el último día de su vida que la amamos, que la queremos y que estamos agradecidos por habernos permitido encarnar a través de ella y unirnos así en el cuerpo y en el alma. Aquellos que logren esto vivirán una riqueza espiritual extraordinaria.

Y en lo social, que es la moral del cultivo de la amistad, la relación fraterna con los que no estamos vinculados por la carne, sino por la expresión más alta del afecto y del cariño. Es muy hermoso tener amigos. Pero tener amigos es como tener una planta, hay que sembrarla, regarla, cultivarla para que de sus raíces, emerja el tallo, las hojas, las ramas, y finalmente las flores y los frutos. La amistad se extiende al lugar de trabajo, de estudios, a los vecinos. Qué hermoso es en la práctica que nuestros vecinos puedan decir: "*esa persona tiene ideas raras, es espiritista; sí, esa persona cree que reencarna, no como nosotros que creemos en el cielo y en el infierno, y en la resurrección; esa persona cree que los espíritus se manifiestan, es una persona que además vive leyendo libros; pero no importa porque es una maravillosa G persona*". Cuando se dice eso de nosotros, que, independientemente de las diferencias de ideas, se nos reconozca por una práctica a favor de la gente, allí hemos puesto en acción la Moral Espiritista.

Esa moral, queridos hermanos y amigos, es la que nos da la satisfacción de hacer parte de una doctrina hermosa y de un movimiento que debería, poniendo en práctica la ética de la doctrina, comenzar por practicar la norma de respetar a los demás, en su derecho a pensar, comprender las diferencias

humanas dentro de una sintonía común a favor de lo que nos une y del camino que tenemos que recorrer. Quiero concluir estableciendo esta idea que es una invitación a una reflexión que considero importante.

No hay manera de tener un metro, ni una medida exacta para saber quien es más moral que otro. Tampoco hace falta eso. No hace falta que los demás nos evalúen al respecto. Hay que comenzar por nuestra propia evaluación, por nuestro propio criterio, para a partir de ahí avanzar progresando siempre. En esa escala de evolución moral que es diferente de la escala de evolución intelectual porque a veces hay intelecto y no hay evolución moral. Y también el proceso puede darse a la inversa. Pero en la escala de la evolución moral hay varios peldaños que recorreremos en nuestro proceso evolutivo:

Hay un primer peldaño inferior, donde se ubican personas que por su ignorancia inevitablemente vibran en el mal: perversos, homicidas, violadores, gente que hace daño y que trepa por encima de los otros, gente que lamentablemente se centran en ese nivel. Algún día saldrán de él.

Hay un segundo peldaño, en el que se encuentran personas que ya han comprendido que no tiene sentido hacer el mal, pero tampoco han comprendido el valor de hacer el bien. Se conforman diciendo que no hacen el mal a nadie. El nivel de este escalón es más alto que el anterior. En sucesivas reencarnaciones aprendiendo, experimentando, errando y rectificando, cayendo y levantándonos, pasaremos a otro peldaño.

En el tercer peldaño. Ahora sí ya hacemos el bien, nos complace hacerlo. Los que están allí ayudan, apoyan, pero les encanta que se les reconozca. Hacen el bien esperando recompensa. Quieren que todos sepan sobre eso. Calculan el bien que hacen y lo dicen. Es indudablemente un nivel más alto, pero todavía falta bastante.

Hay un peldaño superior, el cuarto, en el cual los seres que vibran allí, encarnados o desencarnados, han llegado al punto de hacer el bien por el bien mismo, sin esperar recompensa. Sembrar las semillas del bien sin medir donde caen, sin esperar ser reconocidos por ello, practicando armoniosamente la caridad. Siendo solidarios sin esperar gratitud ni recompensa. En ese punto nos aproximamos mucho a la Doctrina Moral de Jesús que es la Doctrina Moral del Espiritismo.

Mis queridos hermanos cada uno debe hacer su autoanálisis. No hay mejor sacerdote que nuestra propia conciencia. No se trata de justificarnos o de defendernos ante los demás o argumentar lo que somos o lo que hacemos. A veces las palabras no son embajadoras del alma, sino diplomáticas del alma. Ante ese análisis con la propia conciencia cada uno de nosotros debe preguntarse honestamente, íntimamente, *¿en cual de estos peldaños estoy?*, y a partir de ese análisis y de esa reflexión preguntarse *¿qué voy a hacer para subir un peldaño más en mi proceso de evolución?*. Ese análisis y esa respuesta nos van a estimular a seguir en la senda evolutiva. Esa senda de progreso que no es otra cosa que la enseñanza moral de esta doctrina que amamos, de esta doctrina a la cual servimos y que es nuestra ruta en la vida,

doctrina que compartimos con tantos millones de personas en el mundo: la **Doctrina Espiritista**.

Muchas gracias a ustedes por su atención.

EL ESPIRITISMO UN NUEVO PARADIGMA DEL CONOCIMIENTO *

Queridos amigos: buenas noches. Con inmenso placer y alegría, estamos aquí en Jaén atendiendo la invitación del Centro Giennense de Estudios Espíritas, para compartir unos minutos de cultura y de espiritualidad, compartir ideas, sentimientos, reflexiones, a partir de la idea filosófica de la concepción del mundo que nos anima y a la cual servimos con cariño, con mucho interés, cual es la Filosofía Espírita.

Agradezco mucho a los amigos que nos han invitado, que nos han permitido llegar hasta Jaén, hasta la linda e histórica ciudad española. Había estado muchas veces aquí en España pero esta es la primera ocasión que tenemos la felicidad de conocernos, ya mañana estaremos en Caracas y todos ustedes y este acto seguirán vibrando en nuestro corazón, en nuestro recuerdo, en nuestro cariño, de modo que agradezco mucho a los amigos que nos han invitado y les agradezco mucho a ustedes haber atendido esta invitación para escuchar durante algunos minutos nuestros puntos de vista, nuestros conceptos en relación con el tema Espiritista.

Un medico francés, Premio Nobel que se llamó Alexis Carrel, que publicó varios libros, uno titulado “El hombre ese desconocido” y se refería el Dr. Carrel a que en verdad el hombre sigue siendo un desconocido para sí mismo y yo quisiera comenzar esta noche parafraseando esa expresión, ese título de la obra de Alexis Carrel para decirles a ustedes que el Espiritismo es un gran desconocido de la cultura contemporánea y nosotros nos unimos con tranquilidad y comprendiendo las razones de ello para apartar de esa realidad y duplicar nuestro esfuerzo para que cada vez más un numero creciente de personas en todo el mundo, personas sobre todo de mentalidad abierta, se animen a conocer, a comprender, a entender, a interpretar esta forma de pensamiento que es la Doctrina Espiritista.

Es un gran desconocido el Espiritismo y además de serlo sufre también de una autentica dificultad, de un bloqueo comunicacional; Porque cuando nosotros mencionamos la palabra Espiritismo nos estamos refiriendo a una filosofía de vida, a una manera de entender la realidad, al hombre, al Universo,

* Conferencia pronunciada por Jon Aizpúrua el día 30 de mayo de 2000 en el Salón de Actos del “Instituto de Estudios Giennenses” de la ciudad de Jaén

a Dios, pero la mayoría de las personas ajenas al tema están codificando el mensaje de otra manera y se imaginan que con Espiritismo podríamos estar admitiendo a personas que leen las manos, que echan las cartas del tarot o de otro tipo de naipes o que tras una bola de cristal ejercen artes adivinatorias o que en algún lugar oscuro un grupo de personas se dan la mano para formar una cadena y recibir de los muertos algún mensaje, eso mis amigos realmente no es Espiritismo, no tiene nada que ver con Espiritismo.

El Espiritismo no es ni cartomancia, ni quiromancia, ni adivinaciones, ni la resurrección de antiguos mitos o supersticiones, es simplemente una filosofía, una manera de entender la realidad, un intento de explicar que somos, de donde venimos, hacia donde vamos, cual es el sentido de la existencia. Pero quienes estamos en la idea Espírita sufrimos fuertemente esa confusión y sentimos que muchas personas no tienen ni siquiera una aproximación al tema y cuando venimos aquí, quién sabe, si entre ustedes pudiera haber alguien que al mirarnos, se sintiera decepcionado, porque habiéndose anunciado una conferencia sobre Espiritismo, es posible que estuviese esperando a un personaje con talentos especiales, con poderes supremos, con una mirada magnética y electrizante vestido de alguna manera extravagante especial, quizás con un turbante sobre la cabeza del cual un rubí despidiera rayos impactantes, Quien sabe si alguno pudiese haber venido porque se imagina que aquí podríamos hacer algún tipo de sesión para hablar con los espíritus y se encuentran con que simplemente quien les habla, quienes lo presentan y muchos de nuestros compañeros espíritas aquí presentes son simples personas estudiosas de una filosofía y en nuestro caso que hemos venido allende los mares, cruzando el Atlántico. Yo trabajo como psicólogo clínico, profesor de la Universidad, dista mucho de cualquiera de esas prácticas, de cualquiera de esos conceptos. Espero que ustedes, la mayoría, sino todos puedan saber desligar y distinguir del carbón de una superstición lo que podría ser el diamante pulido de una llamada al intelecto, de una valoración del sentimiento, de una expresión a favor de la espiritualidad, de un mensaje, humanístico que es el que realmente contiene la enseñanza del Espiritismo. Muchas personas se preguntan si eso es así, porque entonces siendo el Espiritismo una filosofía moral y científica se la confunde con ese mar de supersticiones, porque el Espiritismo para muchas personas se identifica con aquello, eso tiene explicaciones históricas, sociológicas, psicológicas, fenoménicas, de las cuales apenas hoy vamos a señalar.

La gran confusión que hay entre el Espiritismo de lo que es y de lo que no es, entre el Espiritismo y lo que consideramos prácticas supersticiosas es porque para mucha gente significa lo mismo Espiritismo que evocación de espíritus y se imaginan que toda persona que evoque a espíritus eso la hace espiritista o se imagina que una persona que aparentemente tiene facultades para la mediumnidad eso la hace espiritista. Lo primero que esta noche quisiéramos aclarar es que el fenómeno de la mediumnidad es una cosa y la Doctrina Espírita es otra. Ser médium no implica necesariamente ser espiritista y ser espiritista no implica necesariamente ser médium. Una persona que posee esas facultades puede o no compartir la explicación e interpretación que el Espiritismo da de esas manifestaciones. El mediumnismo y las comunicaciones de los espíritus han existido siempre, han acompañado al

proceso histórico de las ideas en todas las culturas y civilizaciones de la humanidad.

El Espiritismo que no es fenoménico, es una Doctrina que apareció a mediados del siglo XIX cuando el profesor Hipolite León Denizard Rivail mas conocido como "**Allan Kardec**" presento el 18 de Abril de 1857 en París la primera edición de "**El Libro de los Espíritus**" estableciendo las bases de la Doctrina Espírita o Espiritismo. De modo que el mediumnismo existió siempre y el Espiritismo nace con Allan Kardec. El mediumnismo ha acompañado las manifestaciones religiosas y culturales en todos los pueblos y en todos los tiempos. Cuando consultamos las obras fundamentales de la cultura filosófica y religiosa de la humanidad, desde los Vedas en la India hasta el "Libro de los Muertos" egipcio, desde el "Libro Tibetano de los Muertos", el "Bardo Thôdol" hasta el "Senda Avesta" de los Persas.

En toda esa literatura de Oriente, de Occidente, incluso de la cultura arcaica en América y Oceanía, los hechos mediúmnicos están ahí presentes. Cuando examinamos la cultura Helénica Clásica y la Cultura Griega, el mediumnismo desbordaba ambas culturas. Los oráculos se esparcieron por toda la cuenca del Mediterráneo y aquellos oráculos no eran otra cosa que centros mediúmnicos donde se manifestaban los espíritus y que ejercieron además una influencia sustantiva muy importante en la vida, no solamente de los pueblos de la Grecia y de Roma sino de muchos otros pueblos del Asia menor, de Europa y norte de África, podemos leer en Erodoto, quien se considera el padre de la historia, la influencia que tenía la consulta a los espíritus en la Grecia Clásica, en los oráculos, en los trances de la pitonisa, allí por ejemplo: Erodoto nos cuenta que se acostumbraba en la Grecia Antigua, cuando una pareja iba a tener un hijo esa madre y ese padre iban al oráculo a preguntarle a los espíritus quien sería ese espíritu o esa alma que nacería a través de ellos, y nos cuenta Erodoto en los libros, en lo que es una interpretación interesante de la historia de la filosofía, que cuando los futuros padres, de quien luego seria Pitágoras de Samos, fueron a consultar al oráculo preguntáronle *¿quién vendrá a nosotros?*, el oráculo dio una respuesta excepcional poco frecuente y dijo: *"Tendréis un hijo que será útil a toda la humanidad en todos los tiempos"*. La gente se preguntaba cómo puede una persona cuya vida se extendería por cinco, seis o más décadas, cómo podría ser útil a toda la humanidad en todos los tiempos. Cuando Pitágoras realiza su obra creadora, cuando establece su escuela filosófica, científico y moral en Crotona, en el sur de la Península Italiana. Cuando comienza a enseñar contrariando las creencias de la época, el sistema heliocéntrico que tardaría 1500 años para que Copérnico lo estableciera. Cuando Pitágoras enseñaba la teoría de la armonía musical y explicaba relacionando la música, las matemáticas y la geometría que la intensidad de los tonos musicales son proporcionales a la longitud de las cuerdas; cuando explicaba su visión del cosmos, cuando presentó sus famosos teoremas matemáticos y geométricos, cuando presentó aquel teorema magno que demuestra que el cuadrado de la hipotenusa es igual a la suma del cuadrado de los catetos, allí se pudo comprender como a través de su obra un hombre podía ser útil a toda la humanidad en todos los tiempos.

Cuenta Erodoto que cuando los futuros padres de quien sería luego un gran pensador, un gran filósofo nacido en Éfeso, Heráclito, consultaron el oráculo, los espíritus respondieron por las pitonisas de una manera enigmática: *“tendréis un hijo que dirá las cosas más claras de la manera más oscura”*, y aquello que no podía ser entendido solo tuvo sentido y significación cuando este pensador comenzó a establecer las bases de lo que luego sería la concepción dialéctica de la vida y la historia. Cuando Heráclito decía *“nadie se baña dos veces en el mismo río”*, la gente se asombraba y decía *“que oscuro es este hombre cuando habla, como que yo no me baño dos veces en el mismo río si todos los días me estoy bañando en la misma orilla del mismo río”*, porque no comprendía el sentido dialéctico del fluir de las cosas del "Penta-Rei", de que todo fluye, todo cambia menos la ley de que todo cambia. Diría las cosas más claras de la manera más oscura conforme a lo que había predicho el oráculo.

Nos dice Erodoto que cuando aquel escultor y aquella partera que darían origen a Sócrates, fueron a consultar al oráculo a cerca de quien sería el hijo, un espíritu dijo por la pitonisa: *“Tendréis un hijo que llegará a ser el hombre más sabio de toda Grecia”* pero como una paradoja extraña cuando este hombre predicaba por las calles polvorientas de Atenas su máxima fundamental, el objeto central de sus pensamientos se resumía diciendo: *“yo solo sé que nada sé”*, los que lo escuchaban se mostraban confusos, como es posible que el oráculo había vaticinado que allí estaría el hombre más sabio de Grecia, y a este hombre lo que se le ocurría todos los días era decir que él no sabía nada. Ante esa aparente contradicción consultaron al oráculo en Delfos y le preguntaron sobre eso y el oráculo respondió: *“En verdad sobre las realidades últimas de la vida los hombres nada saben pero además de que no saben que no saben, tampoco saben que no saben, el único que si sabe que no sabe es Sócrates y por eso es el más sabio de todos”*. Leyendo a Erodoto encontramos, igual que Diógenes Laercio y a otros historiadores, la gran influencia que la consulta a los espíritus ejerció en todas las culturas griegas.

En la Biblia, texto fundamental de la cultura religiosa occidental, de la cultura cristiana tanto en el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, vamos a encontrar el fenómeno mediúmnico, vamos a encontrar allí éxtasis, trances, videncias, materializaciones, levitaciones, manos que se aparecen, voces que se oyen, visiones que se tienen, espíritus que se manifiestan. La cultura cristiana y judeocristiana tiene un sustrato, tiene una base en el fenómeno mediúmnico. Posteriormente los que construyeron estas religiones, se encargarían de negarlo en sus bases fundamentales. Bastaría solamente consultar un texto del Antiguo Testamento que coloca en dificultades a aquellos que en nombre de la Biblia niegan las comunicaciones con los espíritus. En el libro II de Samuel nos encontramos con que el rey Saúl se siente abandonado de Dios porque no se le manifiestan los antiguos profetas en sueños, Samuel el rey judío anterior había fallecido, decide Saúl consultar a una mujer que tenía facultades para la comunicación con los espíritus, la pitonisa, termino similar a una médium de la época. En el norte Saúl, de acuerdo con el texto bíblico, convence a esa mujer de que realice una manifestación de trance mediúmnico, el rey le dice: *“Hazme venir a Samuel”* (el rey judío fallecido) y cuenta el texto bíblico que en un estado de trance mediúmnico se aparece Samuel y le dice a

Saúl: *“no nos manifestamos a ti porque has desobedecido la ley de Dios y no solo eso, te vaticino que mañana cuando los Filisteos tomen tu pueblo, tu y tus hijos ya estarán aquí conmigo”*, y dice el texto bíblico que el día siguiente se produjo la batalla ganando los Filisteos y fallece el rey Saúl con sus hijos. Nosotros les preguntamos a los amigos que en nombre de la Biblia niegan el fenómeno mediúmnico ¿qué ocurrió allí? .

Es eso la manifestación de un demonio, entonces también voy a crear una gran confusión, es una manifestación de un espíritu desencarnado, un ser fallecido, en este caso Samuel. Allí hay un pasaje que para las personas que en nombre de la Biblia niegan las posibilidades de la comunicación con los espíritus, o la Biblia está diciendo la verdad, luego es una comunicación del espíritu de Samuel y si no es posible la comunicación con los espíritus, la Biblia no está diciendo la verdad.

El fenómeno mediúmnico ha acompañado la historia de la humanidad en todos los tiempos. El mediumnismo es una cosa, en la edad media las persecuciones contra las llamadas brujas no eran otra cosa además de expresiones de conflictos económicos, políticos y luchas por el poder, además de persecuciones contra hombres y mujeres dotados de facultades paranormales y mediúmnicas que eran tenidas entonces por expresiones diabólicas. Así en la historia de la humanidad el fenómeno mediúmnico ha acompañado la evolución humana, no hay época, no hay pueblos, no hay cultura donde el fenómeno mediúmnico o la comunicación con los espíritus haya trascendido hasta nuestros días.

El Espiritismo es una Doctrina filosófica, científica y moral que entre otros insignios estudia la mediumnidad y la estudia precisamente para colocarla en el plano de las leyes de la naturaleza sustrayéndola de los ambientes mágicos, sobrenaturales y supersticiosos. Allan Kardec estableció una obra fundamental estudiando y definiendo estos fenómenos “El libro de los Médiums”. El Espiritismo explica la mediumnidad como un fenómeno natural dentro de las leyes de la vida sin magia ni esoterismo, un fenómeno que necesita ser entendido, ser comprendido, ser disciplinado y ser sobre todo moralizador.

Algunos cristianos hacen referencia a la Biblia donde Moisés prohibió el Espiritismo, algo sin sentido ya que el Espiritismo surgió con Allan Kardec en el siglo XIX. Moisés prohibió a su pueblo la evocación de los espíritus porque era una práctica con culto idolátrico y fetichista, Moisés prohibió algo que se había convertido en un comercio mercantil. Como bien decía Amalia Domingo Soler la gran cantora sevillana del Espiritismo:

“Si por los espiritistas fuesen, muchas de las prácticas mercantilistas supersticiosas de charlatanería o de mediumnismo desordenado no se realizarían porque para el Espiritismo la mediumnidad es algo ético, racional y vinculado al propio proceso de crecimiento espiritual”.

La Mediumnidad es un principio fundamental de la Doctrina Espírita, estudiarla y practicarla con racionalidad y ética es su fin, los que la ejercen y

cobran por ello no son espiritistas aunque digan serlo. La regla de oro para identificar al verdadero espiritista es preguntarnos de que vive esa persona y si la respuesta es que vive del Espiritismo, nosotros respetamos su libre albedrío, su derecho a hacer con sus facultades lo que crea conveniente, pero nosotros reivindicamos el derecho de decir: *"Usted es médium pero no espiritista"*, porque dentro de esta Doctrina se establece, siguiendo un modelo de pensamiento ético y moral basado en las enseñanzas de Jesús de Nazaret, que: **"hay que dar de gracia lo que de gracia fue recibido"**. Debiendo ejercerse la mediumnidad dentro del Espiritismo con absoluta gratuidad y desinterés económico debiendo el médium, que es un ser humano como todos los demás, vivir de su trabajo y no utilizando sus facultades para lucrarse.

Esto es difícil ya que es fácil transformar las facultades en un medio de subsistencia, nosotros lo respetamos pero tenemos que luchar porque se entienda que el Espiritismo es una Doctrina ética, humanística y que nada tiene que ver con supersticiones, charlatanería y comercios. De la misma manera decimos que no podemos aceptar que en esta época con este nivel de evolución de la humanidad en el siglo XXI, todavía haya quien predique que lo que comunican los médiums es el mensaje del Diablo, de Satanás. Esta idea debe colocarse en la infancia de la humanidad, de la cultura, como un símbolo para las manifestaciones de las ideas arquetípicas del mal, pero que a estas alturas se le siga dando entidad a ese personaje creado simplemente por la mitología, por las fantasías, por la incomprensión de la realidad, por los miedos del hombre, esto no corresponde con los avances de la civilización y la cultura. Por ello la mediumnidad es para el Espiritismo un instrumento de investigación, un canal de comunicación, un mecanismo que permite relacionar dos dimensiones de la misma unidad, la dimensión espiritual y la dimensión corporal.

Al lado de la mediumnidad el Espiritismo nos enseña otro principio fundamental, es una Doctrina deísta y no atea, es decir, el Espiritismo coloca como premisa de partida el reconocimiento de la existencia de Dios como **"Fuerza Inteligente y Creadora del Universo"**. Dios en la visión Espírita no tiene un sentido antropomórfico, personalizado o humanizado, un Dios que premia o castiga, ese Dios que crea al mundo y se cansa para luego descansar, ese Dios que tiene pueblos elegidos, este Dios es un Dios creado por el hombre dependiendo de la época, de la cultura y de la sociedad, en definitiva de cada religión. El concepto espírita de Dios es un Dios del Universo, un Dios cósmico es un concepto mucho mas allá que la mente humana pueda corroborar. En la visión espírita que es una visión ecuménica, universal, fraterna, Dios no le pertenece a ninguna religión, a ninguna filosofía, Dios no le pertenece a ningún pueblo ni a ninguna creencia, el Dios del Universo está por encima de los seres humanos creados por Él, la mejor manera de adorar a Dios siguiendo la propia enseñanza de Jesus es en espíritu y en verdad, no con cultos externos, con ritualismos ni ceremonias, ni genuflexiones, sino con algo mucho más significativo y trascendente, con el comportamiento moral superior, con una vida digna y recta haciendo en lo moral el equivalente de la geometría, y así como en geometría la distancia mas corta entre dos puntos es la línea recta, también en la geometría moral el camino mas corto es el camino recto, el camino de la dignidad, del respeto a cualquier ser humano cualquiera que sea su punto de vista, de la tolerancia

para comprender la pluralidad de ideas en el mundo, la actitud fraterna y solidaria con el que sufre, con el desposeído, la actitud amorosa con el que necesita nuestra palabra, nuestro afecto, nuestro apoyo. Desarrollar una actitud para enaltecer el valor familiar como célula de la sociedad, porque solo una familia bien construida puede garantizarnos una sociedad estable y equilibrada.

La moral del Espiritismo es la moral interior y no la moral de los convencionalismos externos y por eso el concepto de Dios es para nosotros trascendente y no sectario o pequeño, siguiendo en la misma propuesta de Jesús que politizaba y discutía con aquellos fariseos que hablaban de Dios ya que estos últimos lo circunscribían a sus dogmas, creencias y costumbres cotidianas. Aquellos fariseos apostrofados por Jesús dirigiéndose a ellos con palabras fuertes ya que los fariseos antes de dar limosna se cercioraban de que hubiese mucha gente alrededor para que vieran que ellos daban limosna, pasando varios días sin asearse ni lavarse la cara después de ayunar para que la gente reconociera en su rostro ennegrecido las huellas de su sacrificio, a estos fueron a los que Jesús llamó sepulcros blanqueados. La visión espírita del sentido de Dios esta vinculada a una ética concreta y diaria ya que aquel ser humano cualquiera que sea su religión, filosofía y creencia, incluso aquellos que no creen en Dios ni su comportamiento ante la vida es noble y digno están en el camino de Dios.

El Espiritismo defiende la Reencarnación como el camino del progreso del alma en vidas sucesivas, doctrina ensañada desde la noche de los tiempos. Las culturas más antiguas tenían la intuición de que no morimos y que sobrevivimos a la muerte e incluso que volvemos en nuevos organismos biológicos en un progreso de evolución. Esta intuición ha acompañado al ser humano desde los pueblos del Paleolítico hasta los mas avanzados pensadores de la actualidad. La Reencarnación fue enseñada por esa gran luz de Asia que fue Siddhartha Gautama (Buda) que enseñaba a sus discípulos que la diferencia entre él y ellos era que él recordaba espontáneamente sus vidas anteriores. También fue ensañada por Hermes Trismegisto en la cultura Egipcia, por Lao-tsé en China, fue enseñada en la India por Krishna, en Grecia por Pitágoras, Sócrates, Platón, etc. Y por infinidad de maestros de todas las culturas y edades. Fue enseñada por Jesús y a pesar de las manipulaciones y modificaciones que se produjeron en los textos evangélicos hasta que se redujeron a los cuatro Evangelios Sinópticos, y aún en ellos se pueden encontrar y observar expresiones de Jesús que sólo encuentran significado en la comprensión de la Reencarnación. Recordemos que en el pueblo judío de los tiempos de Jesús estaban aquellos grupos que eran materialistas llamados Saduceos que no creían ni en Dios ni en la inmortalidad del alma, estaban los Fariseos que creían en el alma y en Dios pero que le daban más importancia a los cultos externos, los Esenios que eran comunidades que vivían en un régimen sin propiedad compartiendo colectivamente los bienes, vegetarianos en su alimentación, asepticos en su forma de vida y creyentes en la Reencarnación. Es allí donde Jesús recibiría durante varios años enseñanzas fundamentales y por eso Jesús enseñó la Reencarnación diciendo que es necesario nacer de nuevo.

La Reencarnación ha acompañado al pensamiento humano en todos los tiempos, en nuestros días es notoria la investigación científica en Universidades de la llamada “*Memoria Extracerebral*” (Reencarnación), estudiando a niños que recuerdan espontáneamente vidas anteriores, investigando y comprobando científicamente esa información y corroborando la misma en miles de ocasiones en otra ciudad, en otro país donde existió ese ser con otro nombre y con otra familia que él puede identificar.

El Espiritismo enseña la Reencarnación como una ley de la vida, y así como dijimos que no hace falta para algunos creer en Dios y estar en el camino de los que van hacia Dios, tampoco hace falta creer en la Reencarnación para reencarnar y los que no creen en la Reencarnación también reencarnan porque no depende de creer en ello ya que es una ley bioenergética, es una ley de la evolución, es una ley de la vida.

El Espiritismo ha tomado el tema de la Reencarnación y lo ha colocado en un lenguaje comprensible en un lenguaje legible y accesible a la mentalidad contemporánea, por eso para el Espiritismo la Reencarnación es una concepción expresada con muchas propiedades, con mucha seriedad, estando despojada de mitologías. La Reencarnación se convierte en mitología cuando los que la defienden generan supersticiones creyéndose ser la Reencarnación de personajes importantes del pasado, diciendo ser Aristóteles pero no demostrando ningún pensamiento lógico de aquel gran sabio de Grecia, algunos creían ser la Reencarnación de Cleopatra u otra cortesana del lugar, otros decían ser la Reencarnación de Pasteur sin demostrar ningún atisbo de su ingenio. Estos creadores de mitologías no se miran en sus vidas anteriores como simples personas, obreros, campesinos, estudiantes, trabajadores, amas de casa, como lo que somos seres humanos sencillos, si no que dan rienda suelta a sus fantasías imaginándose que son reencarnaciones de grandes seres de la Historia, quizás el problema esté en que existiendo ya en el planeta seis mil millones de personas encarnadas, los grandes protagonistas de la historia son minoría, no hay cupo para tanta gente. Tenemos que colocarnos en un terreno de humildad para saber que hoy somos muy parecidos a lo que fuimos antes siendo más de lo que fuimos ayer, porque la Reencarnación es evolución y no hay en el Universo involución, no hay retroceso. En el Hinduismo se concibió el dogma del retroceso con la Metempsicosis, que imagina que puede un ser humano retrogradar, retroceder y reencarnar en una vaca o en otro animal, esto es mitología porque la Reencarnación es evolución ascendente siempre hacia delante.

En esta creencia sobre grandes personajes del pasado he tenido experiencias encontrando situaciones curiosas, años atrás encontré en una de esas hermosas Islas Canarias, dando una conferencia a un personaje algo estrafalario en su manera de vestir, barba grande, cabellos largos, sotana blanca y sandalias, se acerco a mí y mirándome magnéticamente me dijo: “ ¿tú me reconoces? “ Y yo contesté que era la primera vez que estaba en España y que no lo reconocía, y él agregó: “*yo soy el camino, la verdad y la vida y sólo a través de mi se va al padre*”. Yo por supuesto entendí de qué se trataba, y él prosiguió diciendo: “*yo soy Jesús me reconoces*”. Había una gran cantidad de personas esperando mi respuesta y a mí lo único que se me ocurrió decirle al buen hombre, en esa fantasía de su inconsciente y quizás de sus propios

poderes conscientes, fue " *señor mío lo único que le puedo decir es que con usted ya son en este momento diecinueve personas que dicen ser la Reencarnación de Jesús al mismo tiempo, y si usted es el verdadero los otros dieciocho son falsos, siendo muy embarazoso para mí excluir a los otros. Ya que tenemos uno en Puerto Rico, otro en USA, Portugal, etc.*", No sé si aquí en Jaén hay alguno que habría que sumar a esa lista.

Todas estas fantasías son parte de una mitología que el Espiritismo no comparte ni se le debe de atribuir. En la visión Espírita la Reencarnación nos permite comprender enormes dificultades en la vida, desigualdades que de otra manera no encuentran respuesta lógica. Ayer mismo en Sevilla después de la conferencia se nos acercó un señor que nos dijo que era practicante de una determinada religión monoteísta islámica, diciéndonos que en ella no tenía cabida el concepto de la Reencarnación, yo contesté que por supuesto lo entendía y me pidió un argumento para poder reflexionar sobre el tema, aclaré que es difícil entender la existencia de Dios, su bondad y justicia, la armonía de la Creación etc. Si solo se entiende desde la visión de una sola vida. Si nosotros, siendo imperfectos, como padres somos capaces de darle a nuestros hijos todas las oportunidades que necesitan para rectificar sus errores, Dios que es la perfección, cuantas oportunidades nos dará a las almas reencarnadas.

Cuando encontramos a personas que viven cuatro y cinco décadas, personas que viven noventa y cien años que tienen la oportunidad de aprender, de amar, de errar, de levantarse y disfrutar la experiencia maravillosa de la vida, nos podemos preguntar si el alma solo vive una vez donde esta la oportunidad que tiene el alma de la criatura de diez días, de pocos años que fallecen todos los días en el mundo víctimas de enfermedades de desnutrición, de la injusticia social, de las diferencias económicas etc. , si el alma solo vive una vez qué oportunidad tuvo en la vida el alma de esa criatura, que justicia hay en que unos vivan setenta u ochenta años y otros tan solo unos días. En la historia se intentó dar solución al problema de las desigualdades con la "*Ley del Talión*" o la ley judía pre-cristiana donde se condenaba a los descendientes de los que erraban hasta la tercera o cuarta generación, a menos que se crea que esta criatura esta pagando unas consecuencias de algo que no fue generado por ellos mismos, lo cual sería también terriblemente injusto.

Cuando miramos las desigualdades y diversidades de situaciones en el mundo, cuando miramos los talentos precoces de los niños, las simpatías y antipatías al encontrarte con alguien que nunca has visto antes en la vida y sientes que lo conoces, que le amas o que le odias. Tenemos el "*Dejavu*" (el ya lo vi antes), el recordar existencias anteriores etc., aquí la Reencarnación con toda su lógica y sentido de justicia inmanente, con su ley de causa y efecto, con su sentido del karma como conexión causal entre unas vidas y otras etc. Esto nos permite con sencillez, simplicidad y lógica incluso con la explicación científica que se trata de una ley de la vida que fue enseñada por los grandes maestros, aunque no lo hayamos aprendido como producto cultural de religiones que por diversas razones nos enseñan que al fin y al cabo en la humanidad no siempre las ideas verdaderas han sido las que han triunfado en el primer instante pasando períodos cortos de lucha y procesos para que una idea auténtica se imponga en la conciencia de los hombres.

En el Heliocentrismo que Copérnico estableció, Galileo constató, siendo confirmado por Kepler y Newton, este es el ejemplo de cómo hubo que esperar siglos y siglos para cambiar aquella idea aparente de la tierra plana, de la tierra como centro del Universo, esto ocurre con la idea de la Reencarnación que va poco a poco implantándose en la conciencia humana, necesitando mayor difusión y explicación que es lo que el Espiritismo intenta hacer. Realmente en muchísimas ocasiones los maestros, los reformadores morales, los abadales, los seres sublimes, los benefactores, intentan enseñarnos los caminos rectos, porque la humanidad atraviesa procesos difíciles y complejos de entender. Que razón tenía ese gran poeta pensador maestro de la espiritualidad de la India cuyos versos y coplas son cantos de dulzura y ternura, hablamos de Rabin Roman Agore que ensañaba:

“ En todos los tiempos los pueblos han tenido su maestro, pero muchas veces, cada vez que un maestro enseña con el dedo las estrellas los hombres lo que miraban era el dedo”.

Falta mucho para que miremos las estrellas, hay muchos que siguen viendo el dedo, la Reencarnación es mirar las estrellas es avanzar hacia un panorama Cósmico donde el hombre se integra armónicamente en la vida.

Con la Reencarnación adquiere sentido el precepto, de otro modo difícil de cumplir, de la igualdad humana, porque en la Reencarnación los que hemos nacido como hombres en esta vida antes lo hicimos como mujeres y volveremos a encarnar como mujeres aunque la psicología machista masculina de algunos no lo acepten, y quienes han encarnado como mujeres ahora, antes lo hicieron como hombres y volverán a hacerlo como hombres, aquí se establece un proceso dentro de la sabiduría de Dios, de la vida, de la naturaleza. El espíritu no tiene sexo, encarnamos como hombre y mujeres para aprender todas las experiencias para convertirnos en seres integrales y a partir de ahí viene la gran lección, si los hombres seguimos manteniendo una civilización que discrimina a la mujer mientras esa civilización continúe discriminando al reencarnar en el futuro como mujeres seremos discriminados, no porque Dios nos castigue ya que Dios ni premia ni castiga, es por la ley inmanente en la cual recogemos lo que nosotros hemos sembrado, si sembramos discriminación social seremos discriminados por una sociedad que no ayudamos a cambiar, si sembramos discriminación racial y nos asalta la xenofobia, sufriremos eso mismo que nosotros hicimos a otros. Si discriminamos a un ser humano por el color de su piel, por el lugar donde nace o por cualquier otro accidente secundario posteriormente recibiremos en nosotros mismos nuestra propia autodiscriminación por eso un reencarnacionista de convicción sea espírita, sea teósofo, sea de cualquier escuela esotérica espiritualista o de cualquier religión reencarnacionista es una persona que con ese ideal se transforma moralmente y se convierte en una persona que lucha con su ejemplo, con su réplica, con sus valores, por que el mundo cambie a favor de nuestra noción de esos sentidos básicos de igualdad, de dignidad, de fraternidad, de respeto, de solidaridad. Que nadie espere que haya una sociedad mejor en el futuro si no la construimos desde ya.

Dios no hace por nosotros lo que nosotros mismos no hagamos, es a nosotros a quienes nos corresponde multiplicar esfuerzos para que el mundo sea mejor, más digno, más fraterno, más igualitario y dentro de esa misión ética, el Espiritismo juega un rol importante. Con la Reencarnación hemos aprendido a entender ese sentir integral de la vida dentro de la ilusión de que todo ser vivo es criatura de Dios, todos los seres tienen un principio psíquico espiritualizado, cada uno en su nivel evolutivo, hasta llegar a la escala filogenética del hombre. Por eso amar al ser humano es también amar a nuestros hermanos animales en la escala biológica y amar a las plantas, amar toda la vida así como amamos la pluralidad de las cosas.

Nos resulta duro para muchos de nosotros, es duro para nuestra sensibilidad, que todavía tengamos países y sociedades donde se considere arte y deporte el maltrato a los animales, arte y deporte la crueldad con los animales, donde se recrean los antiguos circos romanos, todavía en el nombre de Dios se maltrata los animales para distracción de personas que gozan con esa tortura y con esa crueldad, para un reencarnacionista eso no tiene sentido, porque amamos y respetamos la vida, como nos dice una hermosa expresión del Safi, que es un esoterismo de origen islámico, la expresión más sutil de la cultura islámica muy diferente de los fundamentalismos que dice:

“Cada vez que se lastima una planta, que se daña una flor en ese momento está llorando una estrella”.

Presentamos la visión integrada de la armonía cósmica, nada está sin relación con los demás, todo está intercomunicado, materia orgánica, materia inorgánica, vida y no vida, forma elemental y formas concretas, tiempo, espacio, conciencia, materia y espíritu, todo está enlazado desde las estructuras microcósmicas, desde las estructuras infra-atómicas hasta las grandes galaxias del Universo hay una escala de continuidad, sino aprendemos a integrarnos armónicamente con la naturaleza, a amarla o a respetarla, a preservar el hábitat, a tener un sentido ecológico con la naturaleza, a practicar también una ecología mental, una ecología en nuestros pensamientos, una ecología espiritual, sino nuestra ecología no es integral es apenas una ecología parcial. El Espiritismo se integra con su visión espiritualista, reencarnacionista, deísta y mediúmnica en esa dirección de integración. El Espiritismo queridos amigos es a partir de aquí una llamada a la conciencia, al respeto, a la dignidad, al pluralismo, a la convivencia, a la coexistencia de los seres humanos, entendiendo los valores únicos, la unidad dentro de la diversidad, somos diversos pero vamos en un camino unitario y deberíamos comprenderlo así.

Para el Espiritismo es muy importante como lo es para otros movimientos hermanos, como la masonería una de las grandes formas del pensamiento histórico, también sufrida y perseguida como el Espiritismo. Muchas veces como esas grandes doctrinas que nos han enseñado caminos de evolución para la humanidad, el Espiritismo es un llamado a la libertad del pensamiento, a la libertad de la conciencia, a la tolerancia. Para nosotros los espiritistas, lo que asumimos con entereza y con dignidad además con mucha satisfacción en el ideal que amamos, para nosotros esa libertad es fundamental para la convivencia. A mi no me importa si una persona cree o no

cree en la Reencarnación, si su creencia es materialista y piensa que con la muerte se acabó todo o su creencia es católica y piensa en la resurrección después de que suenen las trompetas del Apocalipsis y su alma sea llamada, ocupando su mismo cuerpo cuál juicio final, o si cree en cualquier otra doctrina, no me importa, lo que importa no es lo que cree, lo que me interesa es lo que es, lo que vale en la vida no es lo que creemos es lo que somos, partiendo de esa visión ante un sentido de tolerancia.

Cuando yo miro a Teresa de Calcuta, aquella mujer frágil, de cuerpo endeble pero de una inmensa espiritualidad y que mientras en Calcuta todas las personas cómodas miraban con repugnancia a los leprosos, esa mujer se acercaba a ellos, los abrazaba y los besaba y a muchos de ellos los curó con el inmenso magnetismo de su alma amorosa, no tengo interés en saber si a Teresa de Calcuta le parecía bien o no la Reencarnación por que no tengo ninguna duda de que allí había reencarnado un espíritu elevado, un espíritu superior. Cuando recuerdo a Francisco de Asís hablando del hermano lobo, del hermano sol, de la hermana luna, enseñando la integración del hombre con la naturaleza, estaba viendo en Francisco de Asís no solamente a Jesús, sino a los grandes ideales de la espiritualidad por un espíritu elevado independientemente de cual fuera su convicción sobre cualquier punto, pero no miro a Jesús ni miro a la espiritualidad en los inquisidores que llevaban a las hogueras a quienes podían disentir de sus ideas, aunque lo hicieran en el nombre de Jesús.

Jesús no estaba allí por que Jesús está en cualquier ser humano, en el alma de cualquier ser humano cualquiera que sea su religión y su ideal siempre que ese ser humano vibre con el ideal fraterno de Jesús. Si partiéramos de este concepto no veríamos más a católicos colocando una bomba donde mueren niños protestantes en el Ulster, o a los protestantes haciendo lo mismo donde fallecen niños católicos, no hubiéramos visto Kósovo, ni Sierra Leona, ni Colombia, ni tantos otros escenarios trágicos en el mundo. Sólo a partir de una idea que expresa muy bien ese filósofo librepensador como fue Juan Lutero que decía “ *querido amigo no creo en lo que usted dice pero daría hasta mi vida por defender el derecho que usted tiene para decir eso*”, si partiéramos de un espíritu de tolerancia, de convivencia, en el mundo estaríamos abriendo camino, abriendo surcos de autentica espiritualidad y no de intolerancia.

Enseñemos a nuestros hijos cada uno la religión que crea, cada uno en la filosofía que tenga o en la no-religión que no tenga, pero enseñemos a todos en valores universales de compañerismo, de solidaridad y de amor, y esos niños se darán la mano y se abrazarán en el futuro, no repitiendo los errores practicados en nuestra historia. Enseñemos que el camino de la razón y de la verdad es el camino de la luz y el camino del progreso intelectual para el progreso moral no el camino de censurar a nuestros niños, a nuestros jóvenes, castrar sus inquietudes o asfixiarlos con normas. Recuerdo ahora que Agustín de Hipona, gran teólogo, brillante doctor de la iglesia que presentó reflexiones importantes en su “*Ciudad de Dios*”. Agustín en una oportunidad dando una clase de teología que impartía a todos los jóvenes brillantes del monasterio de la iglesia, les enseñaba y les inculcaba fuertemente dogmas un tanto oscuros,

y les hablaba de la creación y de Dios en el lenguaje de dogmas. Un ávido joven universitario de aquel entonces, estudiante avanzado le dice:

“Maestro, doctor explíqueme una cosa que no comprendo, si Dios existe desde siempre porque es eterno e infinito e increado, y si el Universo, que fue creado por Él, surgió en un momento dado, que hizo Dios entre todo ese periodo de su existencia eterna y el momento en que a El se le ocurrió crear el Universo”.

Agustín de Hipona un poco estupefacto y perplejo ante una pregunta que no esperaba, después de meditar un poco y haciendo uso de su inteligencia brillante solo se le ocurrió la siguiente respuesta:

“Hijo mío en todo ese largo periodo en que Dios existía desde la eternidad y el momento en que finalmente dispuso crear el Universo, Dios se detuvo mucho a pensar en la creación del Infierno para mandar allí a personas que hacen preguntas como esas”.

No podemos dar esas respuestas a nuestros hijos, cuando nos preguntan no podemos decir hijo es que eres un desobediente, hijo es que no puedes osar atreverte a que los misterios de Dios, que nadie comprende, tu intentes comprenderlos. Ante la necesidad de respuestas no podemos seguir acudiendo a la imposición, a la arbitrariedad, al dogma o al miedo de los infiernos, es necesario encontrar respuestas o en todo caso permitir que la inteligencia se exprese con libertad, que es creadora en la búsqueda de la verdad.

El Espiritismo es un mensaje de libre pensamiento, es un mensaje para la búsqueda. Si tenemos la razón es para que la utilicemos y no para que otros piensen por nosotros, no para que otros expresen las verdades de otros, necesitamos nuestras verdades, tenemos derecho a tener nuestras opiniones y ya no pueden enviar a las hogueras, ya no pueden asfixiar con la tortura a los seres que amamos la libertad del pensamiento y esa conquista del liberalismo, del laicismo, del progreso de las ideas, es una conquista en la cual el movimiento espiritista ha participado como la masonería, como otros conocimientos desde hace siglos, en el caso del Espiritismo en el siglo pasado. Nos sentimos felices de encontrarnos del lado del libre pensamiento, de encontrarnos del lado de aquellos que están con la tolerancia y no con la intransigencia y de aquellos que sentimos que en el mundo todos cabemos, todos tenemos derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y que cada uno en su fuero íntimo tenga la religión que desee, la creencia que desee. Yo he dicho a muchos amigos católicos, protestantes, budistas, marxistas, existencialistas, materialistas. Les he dicho lo siguiente:

“Si usted se siente católico sea un buen católico, si usted es un protestante, sea un buen protestante, si usted es budista, sea un buen budista, y si usted es un materialista, sea un buen materialista”.

No interesa andar con actitudes de proselitismo o fanatismo, tratando de convertir a los demás, ya basta de tantas sectas que intentan convertir a sus verdades a los demás, nadie convence a nadie, nadie convierte a nadie,

cada uno debe vivir sus propios procesos y dentro de esa libertad nos vamos a sentir mucho más respetados, mucho más dignos y con una aptitud de fraternidad y de solidaridad mucho mejor.

Amigos míos, el Espiritismo es parte del nuevo paradigma que estamos sintiendo que se está estableciendo en el mundo en este estado de cambios, estamos en un momento de grandes transformaciones sociales, políticas, económicas, culturales, intelectuales, espirituales y científicas. Estamos asistiendo al nacimiento de un nuevo paradigma. Este término, en su acepción epistemológica contemporánea, es un término griego muy antiguo que ahora retomamos de Tomas kunt, un gran epistemólogo que en su libro magistral llamado "*La Revolución de las Estructuras del Pensamiento Científico*", ha demostrado que la revolución de las ideas se produce en el mundo en un proceso en el cual se impone un paradigma, un modelo interpretativo del pensamiento y del conocimiento, un modelo científico determinado, un modelo social determinado. Se impone un paradigma pero dialécticamente ese paradigma encuentra sus propias contradicciones en sus carencias, en sus insuficiencias y en sus limitaciones y emerge un nuevo paradigma, pero el paradigma dominante es un paradigma que se resiste a morir y el paradigma emergente tiene que luchar para triunfar, es un campo de batalla en todos los tiempos entre las fuerzas conservadoras y las fuerzas transformadoras.

Tenemos en este momento, desde el Renacimiento un paradigma organicista, reduccionista, fisiologista, mecanicista, que mira al Universo como una máquina, este paradigma esta cayendo dentro de los nuevos procesos de la ciencia y de la cultura, de la sociedad y de la espiritualidad, vamos en dirección, aunque mucha gente no lo vea así porque lo vea con sus propios ojos, vamos a la sustitución de este paradigma materialista por un paradigma espiritualista, por una concepción espiritualista del universo.

Hace algunos años fui invitado a la Universidad de Princeton en EE.UU para dar una conferencia vinculada a la Física Cuántica, la Psicología y a la Parapsicología Transpersonal, pertenecientes al nuevo paradigma moral. Normalmente cuando somos invitados por diversas Universidades del mundo para dar conferencias sobre parapsicología y espiritualidad, quienes me invitan son las escuelas donde se estudia sociología, psicología, las facultades de medicina, de filosofía, etc. Nuestra sorpresa fue inmensa al ver que la Universidad de Princeton, una de las mas acreditadas del mundo de donde han salido Premios Nobel de química y física. En esta Universidad el estudio de los fenómenos paranormales de telepatía, clarividencia, precognición, psicoquinesia o transmisión del pensamiento, de la visión a distancia, de la anticipación en el tiempo, de la acción de la mente sobre los cuerpos físicos, y otros fenómenos. Todos estos estudios en lugar de ser realizados por psicólogos, médicos psiquiatras o filósofos, mi sorpresa fue que los estudios sobre paranormalidad, mediumnidad, vida después de la muerte, memoria extracerebral, fenómenos tanáticos o de muerte clínica o personas que regresan a la vida después de haber sido declarados fallecidos y que ven "*el túnel de la luz*". Todos estos fenómenos son estudiados asombrosamente por la Facultad de Ingeniería bajo la dirección de físicos con la denominación de "*Investigación de Fenómenos Anómalos*". Físicos e ingenieros estudiando la

paranormalidad y la mediumnidad. Recuerdo que me dijeron al finalizar la conferencia lo siguiente:

“A ustedes los psicólogos y los psiquiatras les son tan difíciles de entender que haya comportamientos de conductas espirituales paranormales, pero para un físico cuántico moderno lo más normal que hay es lo paranormal, porque nosotros vemos en los laboratorios dentro de la visión cuántica que se desarrolla en los aceleradores de partículas infraatómicas, observamos que cuando un observador esta viendo los comportamientos de esas partículas ellas actúan de cierta forma, pero si no hay observador adoptan otro comportamiento, interactúan la conciencia del observador con los objetos que observan, no es lo mismo que un fenómeno sea visto o no visto, el fenómeno cambia si alguien lo ve o lo presencia”.

Esto es psicoquinesis pura. Estudiando los comportamientos en el mundo cuántico, en el mundo de las partículas atómicas y sub-atómicas, se llega perfectamente a comprender que las dimensiones de espacio y tiempo son absolutamente relativas, son categorías que se adaptan a ciertas situaciones dependiendo del observador. Es así como comprendimos, según ellos nos comunicaron muchos aspectos de la espiritualidad del hombre.

Recordando la teoría de la relatividad en una conferencia que di allí, recordé algo que también me gustaría compartir con ustedes para que veamos la relatividad de las cosas, que se adaptan al nuevo paradigma. Hay un cuento en la cultura judía contemporánea, ese pueblo que ha dado tanto al mundo, un cuento que nos muestra mucho esta relatividad reflejando las figuras protagonistas de la historia que han salido de esa cultura y de ese pueblo judío hebreo, dicen ellos así para significar en sus protagonistas la historia humana:

“ Habló una vez un pensador judío a quien le preguntaron, ¿qué es lo más importante que tiene el ser humano? Y ese pensador, legislador sereno y racionalista dijo: lo más importante es la cabeza porque allí esta el cerebro, esta la mente, con eso pensamos es lo más importante. Ese pensador fue Moisés. Mas luego vino con los siglos otro pensador judío que dijo que lo más importante no está en la cabeza sino que está mas abajo en el corazón, en los sentimientos, en el amor, ese pensador fue Jesús. Corrieron los siglos y vino otro pensador judío que dijo que lo más importante no estaba ni en la cabeza ni en el corazón sino más abajo, en el estómago, en la comida, en la economía y sus fuerzas, ese pensador judío se llamó Karl Marx. Pero luego vino otro pensador judío que dijo que lo más importante estaba mas abajo aun, en las fuerzas que determinan los impulsos de la vida, en el sexo, esta fue Simón Freud. Cuando se creía que no había nada mas abajo vino otro pensador judío que dijo que lo más importante estaba todavía mas abajo en los pies, en la velocidad, en la energía, porque todo es relativo, ese pensador judío fue Albert Einstein”.

Moisés, Jesús, Marx, Freud, Einstein demostraron que los conceptos absolutos de una época pueden ser mirados bajo otra óptica y en ese sentido la relatividad es importante para la comprensión del nuevo paradigma. También me gustaría recordarle a ustedes esta idea simpática, para que no

seamos absolutos en los conceptos. Una vez un hombre quiso pasar a la historia con algo en lo cual él creyó que podía destacar, quiso que su nombre saliera en el libro Guinness de los récords. Como él no sobresalía en nada, ni en literatura, ni en ciencia, ni en su casa, de la única manera que podía pasar al libro de los récords fue poniendo a su hijo el nombre más breve que existe, de una sola letra, llamándolo "O". Cuando la solicitud para inscribir este récord en el libro Guinness fue realizada apareció, dentro de la visión relativista, otra persona que reclamó que el récord lo tenía él porque su hijo se llamaba Casio, no llega ni a "O", reclamando para él el récord. Creyendo en su hazaña apareció otro que dijo no señor yo tengo el récord porque mi hijo se llama Nicasio.

Esta es la relatividad que nos ha hecho perder las nociones del absoluto, de tiempo, de espacio, ubicándonos en un continuum donde conciencia, mente, espíritu, tiempo, espacio, materia, se vinculan dentro del eje que ni siquiera todavía conocemos. Ese paradigma moderno donde la física cuántica, la psiquiatría, y la psicología transpersonal que nos enseña la escritura automática, la mediumnidad, los sueños con sus posibilidades inmensas, que la razón es un camino donde la intuición tiene un gran valor. Estas visiones modernas de la ciencia y la filosofía nos están abriendo las posibilidades de un nuevo paradigma espiritualista que es sistemático, entendiendo el Universo como un sistema donde todo está en interacción con todo, un paradigma que es holográfico, porque cada parte del Universo contiene la totalidad, retomando la antigua idea del Hermetismo Egipcio, del Cibalión, que dice que "*así como es arriba es abajo*", que el microcosmos contiene en miniatura al macrocosmos, estando esto expresado en la física moderna. En definitiva un paradigma que es ecológico, que nos habla de ecología para la supervivencia..()

Los pensamientos dañinos conspiran sobre la armonía, los pensamientos de paz, amor y elevación se suman a una corriente de vibraciones positivas. El nuevo paradigma nos presenta una visión integral del hombre como una entidad **bio-psico-socio-espiritual**, una entidad biológica donde la ciencia y la evolución tienen un papel determinante con una dimensión psicológica que atiende a nuestras emociones, a nuestros comportamientos. Una dimensión social porque interactuamos con el medio ambiente social, influimos en los demás y los demás influyen en nosotros. Una dimensión espiritual porque somos espíritus en evolución, y así como Sócrates decía "*conócete a ti mismo*" el Espiritismo enseña que nadie se puede conocer a sí mismo si no se reconoce como un espíritu en evolución. Quien solo mire el cuerpo físico esta mirando como decía Platón: "*las sombras en aquellas cavernas*", quien no comprenda que más allá del cuerpo físico es un espíritu, está lejos de conocerse en su realidad íntima, en su realidad intrínseca. Ese paradigma hacia el cual vamos en la nueva era del tercer milenio en el siglo XXI es un paradigma en el cual tenemos mucha confianza y esperanza, el Espiritismo es parte de ese nuevo paradigma, no es el paradigma del Espiritismo, ni es el único camino el Espiritismo, es apenas un camino, para alguno de nosotros nuestro camino. Pero para otros hay otros caminos tan buenos como el nuestro, que cada cual escoja su camino pero quiera Dios que esos caminos, como el delta al río, converjan y se sumen a un inmenso

* Por problemas técnicos en la grabación se perdió una parte de la conferencia.

torrente de verdad, amor y espiritualidad, para una humanidad que está sedienta de eso, para una humanidad que lo necesita.

Queridos amigos esto es el Espiritismo, no hablamos con los muertos porque esos muertos, como dice una expresión castellana del Tenorio: “esos muertos que estáis matando bien vivos están”. Esos muertos son espíritus vivos. Queridos amigos no somos ignorantes o supersticiosos, no utilizamos la Ouija en el Espiritismo, no leemos manos, no adivinamos tonterías, los espiritistas somos personas estudiosas, amorosas y fraternales que deseamos colocar nuestra idea como una opción en la cultura contemporánea. Si nuestra opción a alguno de ustedes le sirve en algo tómenla, si no le sirve simplemente sepan que existe una Doctrina que se llama Espiritismo.

A partir de hoy no incurramos en el escepticismo ni la ignorancia de seguir creyendo que cualquier hechicero, cartomántico o charlatán pueda ser confundido con la Doctrina Filosófica que Allan Kardec estableció con la orientación de los espíritus elevados que lo asesoraron, llamada Espiritismo. Esta Doctrina es la pasión y razón de nuestras vidas, la cual amamos y servimos con mucha integridad, ofreciéndola a todos como una posibilidad que es parte de esa inmensa esperanza del porvenir del mundo que necesita integrar la razón con la intuición, el cuerpo con el alma, la ciencia con la conciencia. El Espiritismo es para nosotros el amor a la ciencia integrado en la ciencia del amor, es la Revelación de los espíritus al mundo, que presentamos con respeto y cariño tendiéndoles nuestra mano y palabra para que la tomen en lo que crean que puede ser útil en sus vidas y si los ayuda en sus caminos estaremos felices de haber contribuido a ello.

Con mucho cariño me despido y hasta pronto.

SE RESERVAN LOS DERECHOS DE AUTOR

BIBLIOTECA ESPÍRITA

ALLAN KARDEC

- ¿Qué es el Espiritismo?
- El libro de los Espíritus.
- El libro de los Médiums.
- El Evangelio según el Espiritismo.
- El Cielo y el Infierno.
- El Génesis.
- Obras Póstumas.

LEON DENIS

- El porqué de la Vida.
- Después de la Muerte.
- El problema del Ser y del Destino.

AMALIA DOMINGO SOLER

- Memorias del Padre Germán.
- Las Grandes Virtudes.

- Hechos que prueban.

GABRIEL DELANNE

- La Reencarnación.
- El alma es Inmortal

GUSTAVO GELEY

- La Ectoplasma y la Clarividencia.
- Del inconsciente al consciente.
- Estudios sobre la Reencarnación y la Mediumnidad.

ALEXANDER AKSAKOF

- Animismo y Espiritismo.

JON AIZPÚRUA

- Los Fundamentos del Espiritismo.
- Historia de la Parapsicología.
- El Espiritismo en la Creación Poética.

RAYMOND A. MOODY

- Vida después de la Vida.
- Reflexiones acerca de la Vida después de la vida

ELISABETH KÜBLER-ROSS

- La Muerte un Amanecer.
- Vivir hasta despedirnos.
- Sobre la muerte y los moribundos

GINA GERMINARA

- Muchas Moradas.
- Nuevos descubrimientos sobre la Reencarnación.

IAN STEVENSON

- Veinte casos que sugieren la Reencarnación.

WILLIAM FLECHER BARRETT

- En el Umbral de lo Invisible
- Visiones en el Momento de la Muerte

OLIVER LODGE

- La Evolución Biológica y Espiritual del Hombre
- Por qué Creo en la Inmortalidad Personal

WILLIAM CROOKES

- La Fuerza Psíquica

JOSEPH BANKS RHINE

- El Nuevo Mundo de la Mente
- El Alcance de la Mente
- Parapsicología

CHARLES RICHET

- Tratado de Metapsíquica
- El Porvenir y la Premonición

KENNETH RING

- La Senda Hacia el Omega

A. V. SCHRENCK-NOTZING

- Los Fenómenos de Mediumnidad
- Problemas Básicos de la Parapsicología

CHARLES TART

- Psicologías Transpersonales
- Estados Alterados de Conciencia

BRIAN WEISS

- Muchas Vidas, Muchos Sabios
- A Través del Tiempo

KARL OSIS y ERLENDUR HARALDSSON

- Lo Que Vieron a la Hora de la Muerte

JEAN GUITTON e I. y G. BOGDANOV

- Dios y la Ciencia

ERWIN SCHODINGER

- ¿Que es la Vida?¹

CENTRO GIENNESE DE ESTUDIOS
ESPÍRITAS

¹ ESTE RESUMEN HA SIDO ELABORADO POR EL "CENTRO GIENNESE DE ESTUDIOS
ESPÍRITAS" JAÉN (ESPAÑA) e-mail: cegiespirita@hotmail.com

NOTA:

- Estas conferencias son una transcripción textual adaptada al lenguaje escrito y el texto no ha sido revisado por el autor.